

Realidad y ficción en el diálogo interno de Carlota: Una aproximación comparativa entre  
*Noticias del Imperio* (1987) de Fernando del Paso y *Una emperatriz en la noche* (2010)

de Laurence van Ypersele

by

David Salinas

A Thesis Presented in Partial Fulfilment  
of the Requirements for the Degree  
Master of Arts

Approved April 2015 by the  
Graduate Supervisory Committee:

Emil Volek, Chair  
Carlos Javier García-Fernández  
Manuel de Jesús Hernández-G.

ARIZONA STATE UNIVERSITY

May 2015

## ABSTRACT

This thesis makes a comparison between the internal dialogue of the Empress Carlota of Mexico in *Noticias del Imperio* (1987), by Fernando del Paso, and the internal dialogue developed in the original written letters by Carlota during her insanity in 1869. These letters were published in the book *Una emperatriz en la noche* (2010) by Laurence van Ypersele. Del Paso uses the New Historical Novel genre to write about the French Invasion in Mexico and to bring back to life Carlota, Maximilian, and Benito Juarez amongst others. In the case of Carlota, del Paso uses fiction to recreate the thoughts of a clinically-declared insane woman. The author of *Noticias del Imperio* can only imagine how the mind of an insane person works based on historical texts describing the behavior of the Empress during her sick years. Overall, when comparing both Carlotas, del Paso captures with great magistry the way of thinking of a mentally ill person, and there are a lot of similarities between both worlds. However, as time goes on and the Empress continues writing her letters, her insanity worsens and one can appreciate a reality that del Paso could have never imagined to recreate in his novel. The written correspondence during Carlota's insanity becomes more confusing and one can notice a complete transformation of her world, which is perfectly logical to her. In these letters it can be appreciated that the reality of insanity, surpasses the fiction written by del Paso.

## RESUMEN

En la siguiente tesis se hace una comparación entre el diálogo interno de la mente desquiciada de la emperatriz Carlota de México en *Noticias del Imperio* (1987), de Fernando del Paso, y el diálogo interno que se desarrolla a partir de las cartas auténticas escritas desde la locura por la misma Carlota en 1869. Estas cartas fueron publicadas en el libro *Una emperatriz en la noche* (2010) de Laurence van Ypersele. Del Paso usa el género de la nueva novela histórica para tocar el tema de la Invasión francesa en México y darle vida a los personaje de Carlota, Maximiliano, Benito Juárez, entre otros. En el caso de Carlota, del Paso usa la ficción para recrear los pensamientos de una persona declarada clínicamente loca. El autor de *Noticias del Imperio*, solo se puede imaginar como trabaja una mente desquiciada basándose en textos históricos que narran el comportamiento de la emperatriz durante su enfermedad. En general, al comparar a las dos Carlotas, del Paso capta con gran maestría el pensamiento de un enfermo mental, y hay muchas semejanzas entre ambos mundos. Sin embargo, conforme pasa el tiempo y la emperatriz sigue escribiendo sus cartas, su locura se agrava y se aprecia una realidad que jamás se hubiera imaginado recrear del Paso en su novela. Las cartas escritas desde la locura por Carlota, se vuelven más confusas y se aprecia una metamorfosis total en su mundo lógicamente perfecto ahora para ella. En estas cartas se puede apreciar que la realidad de la locura, sobrepasa la locura de la ficción escrita por del Paso.

## DEDICATORIA

Quisiera agradecer a todos mis profesores de la Facultad por todas las atenciones, consejos y paciencia que mostraron durante mis estudios. Muy en especial al Dr. Emil Volek quien me guió, orientó y sobre todo me aguantó en este proceso de la tesina. También al Dr. Manuel de Jesús Hernández-Gutiérrez por todo el tiempo que le dedica a sus estudiantes y las pláticas tan amenas que sostuvimos. Al Dr. Carlos Javier García-Fernández por siempre escucharme y mostrarme su apoyo. Gracias a los tres por siempre. También quiero agradecer al Dr. Foster por encaminarme en el camino de las letras y darme la oportunidad de seguir mis sueños.

Gracias especialmente a toda mi familia por su amor, apoyo, entendimiento y cuyos consejos para pensar con la cabeza fría, me han ayudado a llegar hasta aquí. Los amo a todos.

También, a mis compañeros los “sotанeros”, cuyas pláticas y tertulias desarrollaban un ambiente intelectual muy cercano los tiempos de los grandes filósofos griegos. Nuestro salón en el sótano siempre será considerado las mini Naciones Unidas. Mil gracias a todos.

## TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO		Página
1.	INTRODUCCIÓN.....	1
	Proposito del estudio.....	6
2.	CARLOTA Y MAXIMILIANO: LA HISTORIA DE SU VIDA.....	9
	El archiduque Maximiliano.....	10
	Carlota de Bélgica.....	13
	El matrimonio entre Maximiliano y Carlota.....	15
	La joven pareja.....	17
	El Segundo Imperio mexicano.....	18
3.	HISTORIA Y FICCIÓN.....	27
	Estructura de la novela.....	27
	Mezclando los textos históricos con lo ficticio.....	30
	Sobre la locura de Carlota.....	33
	Análisis del texto.....	36
4.	CARTAS DESDE LA LOCURA.....	45
	Cartas de la emperatriz.....	46
	El encierro.....	49
	El tema del envenenamiento.....	54

CAPÍTULO	Página
Necesidad de liberación y delirio.....	58
5. VALORES ABSOLUTOS: MORAL, HONOR Y ENTREGA.....	62
Visiones místicas en las cartas de Carlota.....	67
La metamorfosis de mujer a hombre.....	72
El tema de lo erótico entre las dos Carlotas.....	79
6. CONCLUSIÓN.....	88
BIBLIOGRAFÍA.....	93

## 1. INTRODUCCIÓN

Georg Lukács en su libro *The Historical Novel* (1965) afirma que había novelas que trataban temas históricos en los siglos XVII y XVIII, pero estos temas eran “medieval adaptations of classical history or myth”. Se pueden considerar como precursoras estas novelas porque según Lukács: “Not only the psychology of the characters, but the manners depicted are entirely those of the writer’s own day”. Ni siquiera, continúa Lukács, “the great realistic social novel” del siglo XVIII cuyos temas reflejaban la moral y la psicología “show[s] its characters as belonging to any concrete time” (19).

De esta manera, Walter Scott rompe con ese estilo y crea personajes y situaciones que están acorde con su tiempo al publicar su libro *Waverley* en 1814, el cual narra la vida inglesa en la Edad Media. El éxito de la novela de Scott, menciona Lukács, recae en “his capacity to give living human embodiment to historical-social types”, lo cual la hace única en su estilo y por lo tanto “never before had this kind of portrayal been consciously set at the centre of the representation of reality” (35). Esta combinación de elementos hace de *Waverley* un éxito inmediato. La novela es tomada entonces en cuenta por los críticos literarios quienes empiezan a buscar el género exacto dónde encasillar este tipo de literatura porque no cabía dentro de la poesía, teatro o novela épica. Para Lukács, la novela histórica *Waverley* surge a partir de los cambios políticos, económicos y sociales en toda Europa durante la Revolución Francesa y la Era Napoleónica entre 1789 y 1814. Dados los acontecimientos que experimentó la población en esos tiempos, ahora era más fácil relacionar un evento o un personaje histórico con la experiencia propia, que el simple hecho de haber escuchado sobre algo o alguien en algún lugar remoto. Es por eso

que cuando aparece *Waverley*, su estilo único al mezclar la historia y la ficción hace posible describir momentos históricos para describir el pasado y los hechos políticos, económicos y culturales de una época, bajo el lente de personajes ficticios que son partícipes de estos eventos y que les dan un toque más humano, y hace que quede establecida la novela histórica como uno de los géneros literarios más reconocidos.

La llegada de la novela histórica en Latinoamérica tiene diferentes evoluciones a través de los años y en el libro *Latin American New Historical Novel* (1993), Seymour Menton habla sobre el impacto que *Waverley* causó en Latinoamérica a principios del siglo XIX y en la primera novela histórica escrita: *Xicoténcatl* (1826). Al principio, comenta Menton, la novela histórica está influenciada por el romanticismo, las crónicas y el teatro, pero para 1840 la novela se desprende de esos temas y para finales del siglo, se comienza a crear “national consciousness” en la novela. Esto da la pauta para familiarizar a los lectores con personajes y eventos del pasado y sobre todo “bolster the Liberal cause in the struggle against the Conservatives”, ya que éstos representaban la época colonial en las Américas (18).

Después, entre 1882-1915, la novela histórica no se preocupa tanto por una conciencia nacional, sino que trata de abordar los temas de moda con más exactitud recreando en la manera de lo posible lo que acontecía en Latinoamérica. Sin embargo, entre 1915-1945, el tema del caudillismo y la identidad nacional, nuevamente, son los tópicos de moda que dominan tanto la novela como el cuento, pero con un enfoque “between urban civilization, and the barbarism of the hinterland, socioeconomic exploitation, and racism” (19). De esta manera, la producción de la novela histórica se reduce a partir de esta nueva corriente literaria.

Sin embargo, para Menton, en 1949 surge *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, que se puede considerar como la primera nueva novela histórica, treinta años antes de que con otra novela del mismo autor *El arpa y la sombra* (1979), pusiera de moda esta nueva narrativa en Latinoamérica. Para Menton, las características principales de la nueva novela histórica en Latinoamérica son seis. Sin embargo, no todas las características pueden ser encontradas en la misma novela:

1. The subordination, in varying degrees, of the mimetic recreation of a given historical period...popularized by Borges [...] (a) the impossibility of ascertaining the true nature of reality or history; (b) the cyclical nature of history; and (c) the unpredictability of history – although history tends to repeat itself, occasionally the most unexpected and amazing events may and do occur.
2. The conscious distortion of history through omissions, exaggerations, and anachronisms.
3. The utilization of famous historical characters as protagonists, which differs markedly from the Walter Scott formula – endorsed by Lukács – of fictitious protagonists.
4. Metafiction, or the narrator's referring to the creative process of his own text.
5. Intertextuality.
6. The Bakhtinian concepts of the dialogic, the carnivalesque, parody, and heteroglossia.

Para concluir, otra de las cualidades de la nueva novela histórica es “The high degree of historicity”, lo que la hace diferente de la tradicional novela histórica romántica (22-5).

*Noticias del Imperio* pertenece precisamente a esa nueva corriente denominada la nueva novela histórica. Fernando del Paso escribe esta novela durante el transcurso de diez largos años ya que se dio a la tarea de hacer una extensa investigación sobre el tema de la Intervención francesa en México y el Segundo Imperio Mexicano de Maximiliano y Carlota, tema todavía vigente en la historia mexicana. La novela en su aparición en 1987 fue un éxito total. Además, recibe diferentes homenajes y premios como el Premio Mazatlán de Literatura en 1987 y el Premio Nacional de Literatura en 1991. También, las críticas positivas abundaron a favor de *Noticias del Imperio*; por ejemplo, Sara Sefchovich dijo: “es por su prosa la mejor novela de la literatura mexicana” (cit. en Menton *Narrativa Mexicana*, 143) y también José Emilio Pacheco opinó sobre la novela diciendo que “Noticias del Imperio no está hecha nada más para ser leída: está hecha para ser habitada semanas o aun meses enteros” (123). De igual forma, la novela fue bien recibida por sus técnicas innovadoras y complejidad, pluralidad de voces y la revisión histórica exhaustiva escrita sobre esta cuestión durante el siglo XIX y hasta la fecha. Además, pone en evidencia cómo la historiografía y la ficción pueden convivir en un mismo espacio para crear una obra maestra. Sobre esto Fernando Ainsa profundiza:

En efecto, historia y ficción son relatos que pretenden “reconstruir” y “organizar” la realidad a partir de componentes pre-textuales (acontecimientos reflejados en documentos y otras fuentes históricas) a través de un discurso dotado de sentido [...] en algunos casos es la literatura la que mejor sintetiza, cuando no configura,

la historia de un pueblo [...] La literatura tolera las contradicciones, la riqueza y polivalencia en que se traduce la complejidad social y psicológica de pueblos e individuos, lo que no siempre sucede en el ensayo histórico [...] Al releer “críticamente” la historia, la literatura es capaz de plantear con franqueza y sentido crítico lo que no quiere o no puede hacer la historia que se pretende científica. (112-5)

Del tal manera, del Paso se da licencia para hacer una revisión de todo lo escrito sobre el efímero imperio de Maximiliano, no solo basándose en la historiografía oficial, sino que revisa también todo lo escrito durante ese periodo como biografías, corridos, memorias, panfletos para dar un mejor entendimiento al lector sobre ese periodo mexicano y decir que la historia en sí no puede considerarse como verdadera porque es escrita desde un punto de vista diferente de acuerdo al historiador y la época. Además, lo que trata de hacer del Paso es también darle voz a los personajes principales para que cuenten su versión de la historia y reivindicarlos ante ésta. Tal es el caso de la emperatriz Carlota, que por medio de su diálogo interno, el diálogo de un enfermo mental, cuenta la historia desde su punto de vista sobre los acontecimientos que suscitaron la Intervención francesa, el Imperio y la caída estrepitosa de éste. Del Paso recrea los pensamientos, la mentalidad y el discurso de un loco desde la ficción, sin saber a ciencia cierta cómo realmente trabajan todos estos elementos en la cabeza de un enfermo mental. Por una parte, del Paso pudo recrear el diálogo interno de Carlota basándose en los documentos o cartas escritas de los doctores, familiares o personas que estuvieron a cargo de la emperatriz y que describían la vida diaria, lo que comentaba y la forma como se desenvolvía la

emperatriz durante su encierro en los castillos de Miramar, Tervueren, Laeken y Bouchout.

### **Proposito**

En el siguiente trabajo pretendo hacer una comparativa entre el diálogo interno de Carlota que crea Fernando del Paso a partir de la ficción en la nueva novela histórica *Noticias del Imperio* (1987) y el diálogo interno que se desarrolla a partir de las cartas escritas por la misma Carlota en 1869 editadas en el libro *Una emperatriz en la noche* (2010) de Laurence van Ypersele. El propósito de este trabajo es ver cómo en esta ocasión la realidad puede superar la ficción. Como se había dicho antes, del Paso recrea el mundo desequilibrado de Carlota a partir de lo que se encuentra escrito o dicho, pero lo que escribe la emperatriz sobre su vida diaria, miedos, anhelos y frustraciones, abre la pauta para reinterpretar lo que históricamente se ha escrito sobre el mundo desquiciado de la mente de la emperatriz. En ocasiones, hay similitudes entre la Carlota de del Paso y la Carlota real, pero conforme los días pasan en la vida de la emperatriz desde el encierro, estas cartas muestran un giro total en el pensamiento y el mundo imaginario de Carlota, lo cual habla de un desprendimiento de la ficción de del Paso y lo que pudo imaginar que ocurría en la mente de la emperatriz.

Para llegar al momento de comparación entre la Carlota de del Paso y la Carlota real, me es imprescindible hablar de ella y su esposo Maximiliano en el plano histórico. En el capítulo dos uno haré un breve recorrido histórico de la vida de Maximiliano y Carlota desde su niñez, sus familias, hasta llegar al momento cuando se conocen y se casan. Después, hablaré sobre esta joven pareja imperial en su paso como gobernadores

de las provincias Lombardo-Venecianas. Esta experiencia como monarcas de las mencionadas provincias, definirá el carácter de ambos personajes y las circunstancias al aceptar el trono de México y, ya estando en el país, se darán cuenta de la realidad de su situación y de su engaño.

En el capítulo tres, hablaré brevemente de las técnicas utilizadas por del Paso para mezclar la literatura y la historia en la creación de la novela. De esta manera, tomaré un pequeño párrafo de uno de los diálogos interno de Carlota, cuando habla específicamente del deterioro mental que sufre la emperatriz desde su salida de México y al llegar a Europa, y lo comparo con los posibles textos históricos utilizados por el escritor para recrear esta escena en la vida desde la perspectiva de la emperatriz.

En el capítulo cuatro, utilizaré el libro *Una emperatriz en la noche* (2010) de van Ypersele y compararé la Carlota real, quien escribe sus cartas desde la locura, con la Carlota de del Paso. En este capítulo muestro cómo la comparación entre ambas emperatrices es muy similar en el temor por ser envenenada y cómo la necesidad de escapar de su encierro tanto físico como mental es un tema recurrente. Sin embargo, del Paso usa a Maximiliano como el locutor de Carlota quien escucha el discurso dislocado de la emperatriz, mientras que la Carlota real se dirige todo el tiempo al teniente coronel Charles Loysel. Pero antes, abordaré brevemente el tema del loco desde la perspectiva de Michel Foucault para plantear el entendimiento y trato que se les daba a los pacientes desde el renacimiento hasta la modernidad. Dicho así, pretendo mostrar cómo del Paso con esta información sobre los enfermos mentales y la información histórica escrita sobre Carlota y su condición, puede imaginar el mundo de un loco y crearlo por medio de la ficción para darle vida al discurso de la emperatriz. De igual forma, la información de

Foucault ayudará a entender el trato recibido por Carlota en su encierro, según lo describe en sus cartas.

En el capítulo cinco sigo con la comparación entre las dos Carlotas y su mundo imaginario y desquiciado. En este último capítulo es cuando la Carlota real supera a la Carlota ficticia del Paso en todos los aspectos. El mundo místico de la Carlota real es el mundo preferido en su mente, en el cual mezcla y hace converger todos los personajes importantes de su vida con los personajes del mundo cristiano. Carlota se aut nombra la madre de Dios y el Espíritu Santo, Napoleón III dios padre y Maximiliano dios hijo. Después, al no poder conseguir el auxilio necesario ni de sus ayudantes ni las divinidades del cielo para escapar de su realidad, la emperatriz escapa de su realidad al convertirse en hombre y hacer todo por su propia mano sin tener que depender de coronas, riquezas ni hombres. Después, al poder convertirse en hombre y poder tomar las necesidades que le plazcan, decide volverse a casar no con una mujer, sino con otro hombre, el teniente coronel Charles Loysel.

## 2. CARLOTA Y MAXIMILIANO: LA HISTORIA DE SU VIDA

La Intervención francesa en México (1862-1867), es un tema histórico muy abordado y ha sido estudiado y reestudiado tanto por su importancia como conflicto bélico entre México y Francia, como por su importancia política. Dos protagonistas que dejaron una huella imborrable tanto en la memoria como en la historia, fue la pareja imperial europea de los Habsburgo: Carlota y Maximiliano. Su llegada a México se definió como el Segundo Imperio (1863-1867).<sup>1</sup> La historia de la pareja real ha cautivado a historiadores y novelistas, su presencia y estancia en el país ha sido estudiada por el desenlace de su aventura tan lleno de tragedia, mitos e intriga; material precioso para desarrollarlo y ser digno de una novela de la vida real.

En este capítulo, presentaré una breve biografía sobre la pareja imperial de Carlota y Maximiliano. El propósito es dar un contexto histórico para poder ubicar a estos dos personajes en el plano mundial durante el siglo XIX. También, su importancia y relevancia en la novela *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso es esencial para entender por qué sigue habiendo un interés en las vidas de esta pareja y con mayor importancia, la de Carlota. Mi idea es no presentar todos los detalles de estos personajes, sus historias y la historia de ambos continentes, como lo hace magistralmente del Paso en su novela, sino mencionar algunos aspectos que ayudarían a entender un poco el significado de las cartas escritas por Carlota dentro de su locura.

---

<sup>1</sup> El primer Imperio Mexicano tuvo una duración de 18 meses, desde el 28 de septiembre de 1821, hasta el 19 de marzo de 1823. Agustín de Iturbide fue nombrado emperador de México después de obtener su independencia de España.

## **El archiduque Maximiliano**

Fernando Maximiliano José de Habsburgo y Lorena nació en el palacio de Schoenbrunn de Viena, capital de Austria, en el año de 1832. Sus padres fueron Francisco Carlos y Sofía de Bavaria. Tuvo cuatro hermanos: el futuro emperador austríaco Francisco José <sup>2</sup> (1830-1916), Carlos Luis (1833-1896), María Ana Pía (1835-1840), quien murió a los cinco años de edad, y Luis Víctor (1842-1919). La educación de los hermanos mayores fue muy similar, con algunas diferencias.<sup>3</sup> Primero, los hermanos recibieron el mismo tipo de estudios bajo la tutela del conde Enrique Bombelles, quien les enseñaba tanto matemáticas, escritura y geografía. Su horario de estudios a la semana llegó a ser de cincuenta horas semanales y se esperaba que los hermanos “had to speak half a dozen languages”. Maximiliano desarrolló un talento propio, “a passion for literature and history, particularly family history” (Haslip 14). Por otra parte, también se les inculcó una buena educación religiosa sin caer en el fanatismo y por lo tanto a no “be inoculated with a blind and bigoted piety foreign to the essence of Christianity, and having nothing to do with true faith”. Esto es, se les enseñaba una fe auténtica, pero no una idolatría falsa y de tal manera que se les prohibió a los hermanos cargar rosarios (Corti 41). Maximiliano fue el más enfermizo de los tres hermanos, se

---

<sup>2</sup> Emperador de Austria (1848-1916) y rey de Hungría (1867-1916), sobrino y sucesor de Fernando I. Con el apoyo del ejército estableció un régimen autoritario. No obstante, la pérdida de Lombardía (1859) le inclinó hacia una política más liberal. En guerra contra Prusia (1866), y derrotado en Sadowa, aceptó el compromiso austro-húngaro (1867), que colocaba en pie de igualdad el reino de Hungría (“Francisco José I”).

<sup>3</sup> El futuro emperador austríaco, Francisco José, recibió la educación digna de un futuro monarca. El abuelo, el archiduque Francisco, quien enfatizaba más el método de “Physical and professional rather than intellectual skills” porque sería más útil “ride well than that he should enjoy poems of Goethe”, lo más importante fue enseñarle las artes militares y “the imperative need for linguistic mastery”, para poder comunicarse con sus súbditos en sus futuros reinos (Wheatcroft 256-8).

enfermaba muy seguido y a los 8 años “an attack of scarlfe fever kept him isolated for over ten weeks”, dicha enfermedad causa una erupción en el cuerpo y dolor de garganta, por lo que Maximiliano fue llevado a recuperarse con su abuela la reina Carolina en los Alpes de Bavaria (Haslip15-6, Castelot 24-6).

En 1848, Maximiliano fue testigo de la revolución, cuyas ideas fomentaron un carácter nacionalista y el movimiento obrero, que casi termina con la monarquía. También presencié la coronación de su hermano Francisco José como el nuevo emperador de Austria. De ahora en adelante, Maximiliano no se dirigiría a su hermano con su nombre de pila, Francisco José, sino “su majestad”. Maximiliano quiso ser útil a la corona y a su hermano, le propone ayuda moral y consejos, pero Francisco José rechaza esta ayuda y desde allí empieza un distanciamiento entre los dos hermanos lo que lo hace también distanciarse de su tierra y buscar aventuras en una de las pasiones del joven: el mar. Para 1854, Maximiliano se convierte en el teniente comandante y jefe de la marina de Austria donde destacó por modernizar y acrecentar el número de navíos con los que contaba el imperio. En su nuevo puesto recorrió varios países como Grecia, Asia menor, el sur de Italia y España en su barco favorito: la Novara. En estos viajes, Maximiliano reflexiona sobre su persona y alimenta su pasión por la flora y la fauna, la historia, los monumentos y otras cosas. También, comienza a escribir en un pequeño libro sobre sus aventuras, sus pensamientos y “shows his effort to perfect himself” (Corti 45-6).

El 17 de mayo de 1856, Maximiliano llega a París como representante del imperio austríaco para conocer a Napoleón III, a su corte imperial y tratar el tema de los asuntos italianos donde se decía que Francia apoyaría la separación del reino Lombardo-Véneto

de Austria. Al principio, el trato entre el emperador francés y Maximiliano no fue muy grato; los carruajes que se suponían tenían que llevar a Maximiliano al palacio St. Cloud, arribaron tarde, avergonzando al emperador por este episodio. Después, en cartas dirigidas a Francisco José por Maximiliano, describe al emperador de los franceses así: “He is short, unimposing stature, his exterior, which is utterly lacking in nobility”. Pero al transcurrir los días, Napoleón III se empieza a ganar la confianza de Maximiliano con su amabilidad, sus buenos tratos y constantes muestras de cordialidad y éste comienza a cambiar su manera de pensar sobre el emperador. Estas muestras de afecto deslumbraron a Maximiliano y después dirá a Francisco José: “He spoke warmly about an alliance with Austria and his esteem for Your Majesty” y concluye sus observaciones sobre Napoleón III diciendo: “the Emperor can be very attractive in his frankness and amiability” (Corti 51-5).

Al concluir su misión en Francia, Maximiliano viajó a Bélgica a bordo de un yate llamado “La reina Hortensia”, propiedad de Napoleón III. El fin de este viaje era, primero, buscar esposa ya que para este tiempo era el único soltero de los tres hermanos; segundo, un poco de dinero. Maximiliano sabía que no sería el emperador de Austria, y a las casas imperiales como Holanda o Bélgica, países pequeños, les convendría casar una de sus hijas con el segundo de la familia Habsburgo para asegurarse futuras alianzas políticas y económicas. Maximiliano visita al rey Leopoldo I de Bélgica quien “by a combination of astuteness and diplomacy, had during his twenty-five-year reign succeeded in raising his little country to the rank of a European power”. Leopoldo I se conocía por tener una hija bastante inteligente que, según Sofía, la madre de

Maximiliano, sería un buen partido por ser una mujer católica y parte de la familia Saxo-Coburgo (Corti 73-4).

### **Carlota de Bélgica**

María Carlota Amalia Victoria Clementina Leopoldina nace el 17 de junio de 1840 del matrimonio entre Leopoldo I y Luisa María de Orléans. Carlota tuvo tres hermanos: Leopoldo Felipe, quien muere en la infancia (1833-1834), Leopoldo II (1835-1909), y Felipe, conde de Flanders (1837-1905). Fue una niña muy querida y mimada y se convierte “rápidamente en la preferida de su padre” (van Ypersele 13). Para la princesa Luisa María, quien la calificaba de su “little elf”, era inteligente y para los tres años de edad, Carlota comenzaba a leer y hablaba como una gente grande “using the most complicated words”. Durante un “Te Deum”, se podía apreciar a la niña a los cinco años de edad estudiando fervorosamente su libro de oraciones y verse “like a little angel”, pero sobre todo, la princesa Luisa María admiraba en Carlota sus “efforts at self-discipline” (Haslip 77). A pesar de que el rey Leopoldo era protestante, dejó que su esposa se preocupara por enseñarles a los niños la fe católica. A Carlota se le dio el mismo tipo de instrucción que a sus dos hermanos mayores, como “estudios de artes políticas y diplomáticas, idiomas, geografía, filosofía, música, literatura” (Iglér 7).

Desde pequeña fue valorada su inteligencia y el rey Leopoldo inculcó en ella su don de mando, de orden, y obediencia, también le inculcó que “su derecho de existencia dependía del hecho de ser útil, de hacer algo grande” (32). Para el rey Leopoldo, “la fuerza de carácter es cualidad primaria” porque se tenía que tener esta gran fuerza para “poder hacer frente a las adulaciones y saber juzgar lo que tiene valor y lo que no lo tiene” ya que había personas que buscaban favores personales solamente y al final,

traicionaban y abandonaban a los que se los daban (van Ypersele 15). Cuando Carlota contaba con 8 años de edad, se leyó la carta de abdicación de su abuelo, el rey Luis Felipe de Francia, en la mesa del desayuno en Laeken. Carlota quedó marcada por esta decisión y nunca olvidó esa escena porque su padre siempre le había enseñado a nunca abdicar y que “the burdens and responsibilities of power” venían juntos. En 1850, Luis Felipe muere exiliado en Inglaterra. La joven Carlota siempre pensó que su abuelo había muerto por la humillación de haber abdicado una corona, algo que no era digno de un monarca, pero la que resintió más la muerte de Luis Felipe fue su madre, Luisa María, quien enfermó y nunca se pudo recuperar (Haslip 77).

A los diez años Carlota pierde a su madre, a quien recordaría con “imagen de un ángel” (van Ypersele 13). Esta había dejado una huella tan profunda en la pequeña por haber sido una mujer abnegada, dedicada a su familia y triste en su matrimonio. Esta pérdida transformó la vida y carácter de Carlota de una niña juguetona y alegre, en una de vida siempre reservada, y “su buen humor y su espontaneidad, su vivacidad y su entusiasmo por la vida desaparecen” (14). Si durante la niñez Carlota y sus hermanos se llevaron bien, al morir la madre, el rey Leopoldo echó a perder esta buena armonía entre ellos. Mientras Leopoldo II era un niño “delicate and narrow chested, suffering from occassional bouts of depresión”, Felipe era un niño “lovable extrovert with no intellectual pretensions but a lot of charm”, el rey Leopoldo decía sobre Carlota: “Charlotte is more intelligent than her brothers” (Haslip 79). Pero Carlota ya no era la misma, se había transformado en una señorita que se preocupaba más “por su mejoramiento moral y su disciplina” (Iglar 8), y que no veía en el montar a caballo o nadar actividades placenteras, de distracción, sino porque eran “so good for the health and figure” y por tal motivo, se

aferraba a escribir reportes “of her physical and moral progress”. En una de sus cartas, Carlota muestra su preocupación por su disciplina, su progreso moral y espiritual, y el querer emular a su madre, Luisa María: “I am apathetic. I have no desire to pray. I am not sufficiently keen on my studies... Whatever efforts I make, I never seem to improve and the effort itself is so fatiguing” (Haslip 79-80). Sin embargo, para el rey Leopoldo, Carlota era su delirio y tomaba el lugar de la madre difunta en ceremonias, ocasiones especiales y siempre comentaba sobre ella: “I think she will be the most beautiful princess in Europe; if only it might bring her happiness!” (Corti 65).

### **El matrimonio entre Maximiliano y Carlota**

Para 1856, Carlota había rechazado a su primo, el rey Pedro de Portugal, y al hermano menor de éste, el príncipe Jorge de Sajonia, en su proposición matrimonial. La prima de Carlota, la reina Victoria, hablaba maravillas de Pedro de Portugal a su tío el rey Leopoldo diciendo: “all one could wish for an only and beloved daughter... I would give any of my daughters to him were he not a Catholic”, pero parece que Carlota no hizo mucho caso de su pretendiente también por los comentarios de la condesa d’Hust, expresándose que los portugueses eran “little better than orang-outangs” (Haslip 81). Sin embargo, al conocer a Maximiliano, quedó flechada completamente por los modales y los encantos del Habsburgo: “esbelto, de ojos azules, expresión soñadora y cabello rubio... presencia elegante y rasgos finos”. Todos estos atributo sedujeron a Carlota que no hacía más que pensar en él. Al parecer, todo lo que Carlota había aprendido hasta entonces, como la prudencia, la objetividad y el usar la cabeza en vez del corazón para ser aplicados en cuestiones delicadas, fueron hechos a un lado “to passionate impulses” (Corti 65), que le impidieron ver con la claridad las verdaderas intenciones de

Maximiliano quien buscaba una buena dote para financiar la construcción de un lugar paradisiaco, el castillo de Miramar. El sueldo que percibía como hermano del emperador austríaco Francisco José, más aparte el de vicealmirante de la marina, “no eran lo suficientemente elevado como para cubrir las necesidades de Maximiliano” (Iglar 12). A pesar de esto, Carlota no dejaba de ver en Maximiliano más que virtudes, y dice en una carta:

I see with joy that we really understand one another and have the same point of view on so many different things...I know it is dangerous to have too many illusions and to imagine that everything is perfect on this earth, but it would be hard to find a happier combination of talents and virtues than are to be found in Max and his family. (Haslip 87)

Al no querer contrariar a su hija por verla tan emocionada con Maximiliano, Leopoldo <sup>4</sup> accede a las peticiones y otorga “la suma de 3 millones de francos, aparte de lo acordado en las capitulaciones matrimoniales” (Iglar 12). A cambio de esto, el rey

---

<sup>4</sup> Cuando Carlota conoce a Maximiliano y ella se enamora perdidamente de él, el rey Leopoldo no ve con buenos ojos a Maximiliano, conoce a la familia Habsburgo, sus ambiciones y sus faltas. En Maximiliano ve a un hombre preparado, de buena conversación y buenos modales, pero también ve un hombre codicioso. Sin embargo, le concede a su hija Carlota ver al archiduque y posteriormente da la mano de su hija por ver el entusiasmo que este joven despertaba en Carlota, y se puede decir lo enamorada que se veía. De tal manera, Leopoldo le escribe a Maximiliano el 31 de octubre de 1856 para que aceptara la mano de Carlota:

I soon noticed that my little daughter also shared my view [confidence and good will] [...] And now we have the fine result that my daughter chooses this alliance and prefers it to all others that offer themselves, and that I joyfully consent to her choice (Corti 66).

Leopoldo I le pidió a Francisco José que se le diera un cargo importante a su futuro yerno “within the bounds of the monarchy worthy of his high birth”, a lo cual sorprendentemente accedió el emperador tras recibir reportes de la difícil situación que se estaba desatando en el norte de Italia. Maximiliano es nombrado gobernador de Lombardía y Venecia. La boda entre Maximiliano y Carlota se lleva a cabo el 27 de julio de 1857 en Bruselas con mucha gala y unas semanas después entró la pareja en Milán. El rey Leopoldo visita a la recién casada pareja en Monza y Maximiliano le comenta a su suegro sobre unos mexicanos que le habían ofrecido la corona de México. El rey contestó “That would be a fine position” (Corti 72-3).

### **La joven pareja**

Al principio, el matrimonio entre la joven pareja marcha bien: Maximiliano trata de ser un buen gobernante por medio la reconciliación entre los italianos y la monarquía austríaca; por otra parte, Carlota cumple con “funciones representativas y caritativas propias de su cargo”. Pero faltaba algo: Carlota no se había podido embarazar. La familia Habsburgo se preocupa por esto y ella comienza a enfermarse y sentirse sola, ya que Maximiliano cumplía “mil y un proyectos para hacer avanzar su pequeño reino” (Iglesias 15-6). El archiduque estaba desesperado, nada podía hacer para gobernar a un pueblo con autoridad y comenta a su madre la archiduquesa Sofía lo siguiente: “If it were not for my religious duties, I should long since have left this land of misery” (Corti 83). El 15 de enero de 1858, una bomba fue detonada afuera de la Casa de Opera en París; había sido un atentado en contra de Napoleón III perpetrado por Orsini, y se comenzó una propaganda para emancipar al reino de Lombardía y Venecia del poder austríaco. El

constante roce entre el archiduque Maximiliano y Francisco José por estos asuntos y el sentirse fracasado por haber defraudado a los que creían en él, hizo que el archiduque abandonara su puesto por tres meses y escapará a Trieste para alejarse de su cargo público. Esto muestra su “intrinsic weakness in his character which was so often to betray him in later life” (Haslip 113). Al final, el emperador Francisco José interviene y reúne el poder civil y militar para nombrar al conde Gyulai como nuevo jefe. Maximiliano es destituido de su cargo y “la humillación no pudo haber sido más grande ni para él ni para su mujer, siempre consciente de su rango” (Iglesias 17). La cuestión mexicana vuelve a presentarse para Maximiliano en su momento más vulnerable cuando ocurren las siguientes cosas: sin empleo porque ya no era el comandante de la flota austríaca; se culpa de la pérdida de Lombardía ante Italia; quiere sobresalir y buscar aventuras; Carlota no es feliz, está aburrida y, “longing for action, intensified by the ambition”, se siente humillada (Corti 92).

### **El Segundo Imperio mexicano**

En octubre de 1861 le es ofrecida otra vez la corona de México a Maximiliano, ya que el archiduque había adquirido cierto prestigio en el viejo continente por su desempeño en Lombardía-Venecia y sus “ideas de progreso y por sus tendencias” que al fin ayudarían “para la regeneración de un país trastornado por cuarenta años de una sangrienta anarquía” (Hidalgo 56). Carlota convence a Maximiliano para aceptar la oferta: “Yo prefiero, por mi parte, una posición que ofrece actividades y deberes, aun dificultades si queréis, a contemplar la mar desde una roca hasta los sesenta años” (cit. por Iglesias 23), y con esas ansias de gobernar los dos “acogieron favorablemente las

primeras insinuaciones” (Gaulot 179). Sin embargo, Maximiliano cauteloso antes de emprender semejante aventura, pide al pueblo mexicano principalmente dos cosas: “1º que México lo pidiese espontáneamente, 2º que se contase para esta empresa con el apoyo de la Francia y de la Inglaterra” (Hidalgo 66). Maximiliano necesitaría la ayuda de Francia, sus fuerzas armadas y los empréstitos necesarios para subsistir en México mientras arrancaba la economía y se organizaba un ejército imperial.

En ese año de 1861, el presidente mexicano Benito Juárez, declara una “moratoria bienal para las deudas externas del país”. Desde enero de 1858, el país se había sumergido en una guerra civil llamada la Guerra de Reforma, tras la promulgación de la Constitución de 1857 donde destacan el “sufragio universal y la secularización de los bienes de la iglesia” (Mares, *Juárez y la Intervención* 11). En esos años, la Iglesia era dueña de grandes propiedades de tierras las cuales la convertían en “an immense mortgage society”, por lo tanto, estas leyes pretendían limitar “the power and privileges of the Church”. Además, permitían de igual manera la libertad de cultos y no hacer del catolicismo la religión oficial del país “the Church reacted with total rejection” (Krauze 168-9). Esta guerra de tres años entre “los conservadores, con el apoyo mayoritario de la población inerte, y los liberales, con el respaldo minoritario de la población activa” (Mares, *Juárez y la Intervención* 11), desgarró al país y lo sumió en una bancarrota que no le permitía pagar sus deudas ante el extranjero. Ante esta medida: Francia, España e Inglaterra deciden intervenir en el país para reclamar sus empréstitos bajo los tratados del convenio de Londres (Iglar 24). Francia principalmente reclamaba 12 millones de pesos que incluían los bonos Jecker y las ordenes eran contundentes para el representante francés, Dubois de Saligny, eran contundentes “ [he] had no authority to modify them”

(Rolder 402). Estos bonos fueron adquiridos cuando el general conservador, Miguel Miramón, fue presidente del gobierno del partido conservador y necesitaba dinero para luchar contra Juárez y las fuerzas liberales. El banquero, J. B. Jecker, le prestó la suma de 750 mil pesos, que después se convirtieron en 75 millones de francos lo cual, dice Roger L. Williams, “suggests the instability of the Mexican political situation, where the struggle between the clerical Conservatives and anticlerical Liberals kept the country in turmoil” (55). Inglaterra y España se retiran de las costas de Veracruz a principios de 1862, tras notar que Francia tenía “una tentativa de expansión territorial”. Napoleón III pensaba que los mexicanos, o la “raza latina”, recibirían bien la llegada de los franceses “gracias al rencor que guardaban a los Estados Unidos, que les habían quitado Texas y California” (Meyer 289), pero no fue así.

El 5 de mayo de ese mismo año, el ejército francés sufre su primer descalabro por parte de los combatientes mexicanos en Puebla. Para el siguiente año, en abril, cae Puebla y consecuentemente la ciudad de México. Por su parte, Maximiliano firma el Tratado de Miramar donde se comprometía a indemnizar a Francia toda su ayuda económica y según José Fuentes Mares, Maximiliano “no podía haber cumplido las obligaciones que contrajo” por ser tan exageradas y pensar que el archiduque “no sabía contar, o que actuaba como si no supiera hacerlo” (*Juárez y el Imperio* 30). Por otra parte, Maximiliano y Carlota en Roma reciben la bendición papal de Pío IX antes de partir hacia México, pero se discute la situación de la Iglesia mexicana y las Leyes de Reforma, amparadas por la Constitución de 1857. La llegada de los soberanos a costas mexicanas se efectúa el 28 de mayo de 1864 a bordo del Novara, y entran en la ciudad de

México el 12 de junio. Maximiliano y Carlota están dispuestos a gobernar a sus nuevos súbditos y a “reembolsar la inversión de la intervención francesa” (van Ypersele 19-20).

Maximiliano decide recorrer su nuevo país, por el bajío, el área central del país, y deja a la emperatriz Carlota al frente de la regencia de México. Había un gran problema de legitimidad, comenta Konrad Ratz, ya que el imperio había organizado de la mano del general francés, Élie-Frédéric Forey, una Asamblea de Notables y que éstos a su vez, habían elegido al candidato de Napoleón III. También, las actas de adhesión, las cuales supuestamente pedían que Maximiliano gobernase a los mexicanos, fueron arrancadas bajo la presión francesa. Por tal motivo, concluye Ratz, Maximiliano pensaba que al presentarse ante sus nuevos súbditos “su modo de ser, afable y conciliador, que ya se había acreditado en Europa, le granjearía la simpatía de los mexicanos” (*Los viajes de Maximiliano en México (1864-1867)* 57-8). Además, no era solo indispensable que los mexicanos conocieran a sus gobernantes, sino que también ellos “appeared in traditional dress, spoke Spanish at public functions, and even reportedly learned to speak some Náhuatl” (Ibsen 13).

Esta no sería la única vez que Maximiliano dejara a Carlota sola al frente del gobierno, también lo hacía para tomarse unas vacaciones, ya fuese para coleccionar mariposas, o liberarse un poco de todo el trabajo, juntas, cartas y visitas de otros personajes envueltos en el Imperio. Entonces Carlota tomaba la batuta del gobierno con eficacia; promovía leyes y exigía resultados de sus decretos. La emperatriz Carlota se preocupó de los aspectos de los que carecía completa o parcialmente el país, como la “instrucción primaria obligatoria y gratuita”, además de “los transportes y las comunicaciones” tanto entre la ciudad de México como otros puntos de la nación. En la

capital de la nación “los ladrones fueron expulsados” y sus calles “fueron reparadas” (Iglesias 49-50). También en el plano laboral hizo cambios en las leyes para los trabajadores en las cuales, se prohibían los “castigos corporales”, se reducían las jornadas de trabajo para niños menores de doce años y se reducían las jornadas laborales de doce a ocho horas diarias (56).

Este desenvolvimiento de una mujer no era muy bien visto por los hombres principalmente durante este tiempo. Ellos no estaban acostumbrados a recibir órdenes de una mujer y que una mujer fuera la que gobernara. Para estos políticos, era de costumbre ver a la mujer en la casa, haciendo labores domésticas, cuidando de los hijos, o, en las altas esferas sociales, ver a la mujer bordando, de compras o visitando a otras señoras de la sociedad, asistiendo a la iglesia. Esta opinión la comparte también Maximiliano cuando pone en una libreta sus “Aforismos”, o pensamientos, que escribió durante sus momentos de reflexión. Los aforismos sobre la mujer, escritos el 3 de diciembre de 1861, hablan de la perspectiva sobre el intelecto de la mujer, a pesar de que tenía alrededor de cuatro años de casado con Carlota y que ya conocía la capacidad intelectual de su esposa: “las mujeres tienen en lo general, más tacto, imaginación y finura que los hombres, pero nada de lógica ni de razón”; más adelante escribe sobre la superioridad de su género: “La prueba que los hombres son superiores a las mujeres, está en el trabajo que éstas se toman para imitarlos...” (Maximilian 225). Concepción Lombardo de Miramón encontraba en la emperatriz una rareza para las mujeres de sus tiempos, una mujer “inteligente y sabía en extremo, conocía seis o siete idiomas, que hablaba correctamente, entre ellos el latín”. Con tanta inteligencia y sabiduría, cuenta Lombardo de Miramón, las damas de compañía de la emperatriz temblaban de miedo cada vez que

salían a caminar con ella porque les hacía preguntas a las cuales no tenían respuesta como, “Y la catedral, ¿cuántos años tiene?” o el autor de alguna otra construcción en la ciudad. Las respuestas de las damas siempre eran un “no lo recuerdo, Majestad” o un “No lo sé”, por lo cual la emperatriz desesperaba y se molestaba, porque ella quería saber “hasta el nombre de las piedras” y podía pensar “que las mejicanas éramos unas ignorantes”. De esta manera, concluye Lombardo de Miramón al recordar el fin del imperio y el final de Carlota: “Probablemente los grandes estudios que había hecho aquella Señora y que son superiores a la capacidad de la mujer, lastimaron su cerebro...” (Lombardo de Miramón 486).

No era raro que los secretarios del emperador Maximiliano y otros políticos, al ver a una mujer al frente de un gobierno, se sintieran incómodos por la inteligencia y a la misma vez, se dieran cuenta que Carlota era mejor gobernante que el emperador. Por lo cual es probable que estas personas empezaran a despertar con sus cuchicheos, sus indirectas e insinuaciones en Maximiliano, ciertos celos por Carlota. Pero para Carlota, los breves periodos que ella regía el país, eran unos momentos de logro personal; el sentirse realizada por unos instantes, abrirse camino por sí sola sin tener que depender o pedir ayuda de ninguna otra persona, poner todos sus conocimientos en práctica y ser capaz de mejorar a su nueva nación.

Para principios de 1866, Maximiliano tenía tensiones políticas con el general Bazaine<sup>5</sup> y con los conservadores que le habían ofrecido la corona de México. Una de las

---

<sup>5</sup> Francois –Achille Bazaine (1811-1888). Mariscal de Francia, entra en 1831 a la Infantería. Fue enviado por Napoleón III, en julio de 1862, como comandante de la Primera División de Infantería y del cuerpo expedicionario francés. Toma Puebla y hace su entrada a México el 7 de junio de 1863, sin combatir. Se consagra sobre todo a las

discordias entre los allegados del emperador, era que no había pagado puntualmente los préstamos obtenidos por Francia. También, había hecho caso omiso sobre la cuestión de crear un ejército imperial mexicano para salvaguardar el naciente imperio. En el Tratado de Miramar se especificó la creación de tales fuerzas para que el ejército francés al cabo de cinco años, retirara sus hombres. Esta tarea se la dejó a Bazaine quien no se preocupó tampoco por el asunto. Los dos generales conservadores que pudieron haber creado dicho ejército fueron enviados al extranjero: Miguel Miramón a estudiar tácticas militares a Berlín; a Leonardo Márquez como embajador en Tierra Santa. Maximiliano se alejó de los conservadores y dependió de las fuerzas extranjeras en su totalidad. Por último, las personas que le habían ofrecido la corona mexicana, o sea los conservadores y la Iglesia, esperaban que a los primeros, se les restituyera sus privilegios obtenidos desde la independencia, y los segundos, la anulación de las leyes de Reforma. Maximiliano se había hecho enemigo de todos los simpatizantes que lo habían llevado al poder.

Cuando se niega a hacerlo, Napoleón III decide retirar sus fuerzas para finales de 1866. Carlota decide viajar a Europa para presionar a Napoleón III a cumplir su palabra “she begged the Emperor to think the matter over, and not thus to irrevocably abandon Maximilian’s cause. She suggested all kinds of plans” (Fleury 119). También viajó al Vaticano para pedir un concordato y la pacificación del país. Carlota no logra nada y se vuelve esquizofrénica en el Vaticano y es declarada loca. Es llevada a Miramar por su hermano Felipe, el conde de Flandes, el 9 de octubre de 1866 (van Ypersele 23-4). De

---

intrigas políticas que atacan solapadamente al emperador Maximiliano (cit. por van Ypersele, 19).

Carlota no se volvió a escribir casi nada, como si no hubiera existido, y concluye Iglar: “fue prácticamente borrada del plano de la historia” (91).

En México, Maximiliano al verse abandonado por los ejércitos de Napoleón III, las fuerzas republicanas, especialmente las tropas de Porfirio Díaz, empiezan a ganar terreno y recuperan la mayor parte del país, la cual había estado controlada por los franceses. El emperador decide dejar la capital de México y refugiarse en Querétaro. Pero este lugar “resultó una verdadera ratonera”; los ejércitos imperiales no pudieron escapar a pesar de varios intentos de fuga. El resto del ejército imperial se fue quedando poco a poco sin víveres: agua, alimento, municiones. Después, uno de los generales imperiales, Leonardo Márquez, pide autorización para salir de la ciudad y buscar apoyo en la ciudad de México, la cual le es concedida; nunca regresó. El sitio termina el 15 de mayo de 1867 cuando el coronel Miguel López, “compadre del emperador”, deja entrar a las fuerzas republicanas al mando de Escobedo y se rinden las fuerzas conservadoras.

Durante su presidio, Maximiliano estuvo enfermo del estómago, por lo que no asistió a su juicio en el teatro Iturbide, pero siempre conservó la calma “y hasta el buen humor”, lo que le hizo ganar la simpatía de los soldados (Iglar 88-90). Al haber escogido el teatro Iturbide para llevar a cabo el juicio del emperador, lo hacían las fuerzas republicanas porque “not satisfied to condemn His Majesty; they want[ed] to humiliate him (Bash 208). Maximiliano es enjuiciado con los dos generales conservadores mexicanos, Miguel Miramón y Tomás Mejía, por “delitos contra la independencia y seguridad de la Nación, el orden y la paz pública, el derecho de gentes y las garantías individuales” (*Proceso* 225). El 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas a las 7 de la mañana mueren fusilados. Seis meses después, el 18 de enero de 1868, a bordo de

su barco favorito, la Novara, llegaría su cuerpo momificado a su última morada en la cripta de los capuchinos en Viena (Iglesia 90-1).

La aventura había terminado, el efímero gobierno de Maximiliano y Carlota solo duró tres escasos años. Todos los sueños de grandeza, de ser útiles a su nueva patria se habían esfumado. La memoria de los emperadores se quedó en los mexicanos como una telenovela clásica llena de traiciones, amores y desventuras. Hasta la fecha, el tema de Maximiliano y Carlota sigue siendo una historia que llama la atención.

### 3: HISTORIA Y FICCIÓN

#### **Estructura de la novela**

Fernando del Paso estructura su novela de manera que los capítulos pares narran los sucesos históricos durante el Segundo Imperio Mexicano. Mientras que en los capítulos impares, que es lo que compete a este capítulo, habla Carlota en su interior, un diálogo interno en el cual ella hace memoria de todos los acontecimientos que ocurrieron durante su vida desde niña, joven, adulta y la experiencia de su breve reinado en México. Estos capítulos sirven de acompañamiento a la historiografía de los capítulos pares porque Carlota se permite dar su punto de vista sobre los eventos históricos canonizados en la historiografía y tiene más libertad para juzgar cómo realmente pasaron los sucesos, según su versión. Para ella, es necesario cambiar los sucesos para que su papel como soberana, como esposa, como mujer, sea reivindicado en la historia. El personaje al que cuenta la historia, con el que se desahoga, al que quisiera salvar, en el que confía Carlota en su mundo, es Maximiliano, y por eso le dice: “tú y yo juntos vamos a inventar de nuevo la historia...Ándale, Maximiliano, levántate, que vamos a inventar de nuevo nuestra vida” (113-4).

En los capítulos impares, Carlota informa sobre todo lo que ha sucedido en el mundo, su familia y las familias monárquicas europeas durante el siglo XIX y principios del XX. También, cuenta la vida de los personajes principales involucrados en el Segundo Imperio, como Juárez, Maximiliano, Napoleón III y otros protagonistas de relevancia. Así, del Paso se sirve del diálogo interno de Carlota para ir mezclando hechos históricos con componentes novelescos que aten su conversación, o las memorias

de Carlota, con hechos históricos, pero siempre contados desde ese encierro en cual ella está presa en el castillo de Bouchout desde hace muchos años.

Todos los capítulos que tienen que ver con este diálogo interno de Carlota se titulan “Castillo de Bouchout, 1927”. El título del capítulo nunca cambia, siempre es el mismo “para dar la impresión de que nada cambia para una mujer considerada loca desde la ejecución de Maximiliano en 1867” (Menton, *Narrativa Mexicana* 144). Esto parece indicar que en este lugar, aunque el sustantivo de “Castillo” pueda representar en la mente una especie de lugar encantador lleno de glamour y ostentación, el tiempo se ha detenido y no ha pasado nada. José Emilio Pacheco diría “novela de los castillos” porque Carlota menciona todos los castillos por donde ha pasado y en su diálogo describe todos los lujos propios de un castillo, pero al final “todo es polvo y ceniza, tierra hecha con los despojos de las víctimas del poder” (Pacheco 123). Lo que hace Carlota para escapar de esa nada, desde su encierro en los castillos, es escribir interminables cartas porque, en su cabeza, ella tiene miedo de olvidar lo que ha vivido, su historia, por eso es que tiene que escribir sus memorias para dejarlas para la posteridad y, de esta manera, ella tampoco será olvidada: “Si supieras, Max, qué terror me dio la primera vez, cuando vi todas esas páginas en blanco, cuando me di cuenta que si no encontraba mis recuerdos tendría que inventarlos” (del paso 29). Carlota, en su mente, al revivir sus recuerdos, los vive y revive a todas las personas que alguna vez fueron importantes en su vida y si tiene una laguna mental, la invención es su mejor aliada.

En esta especie de diálogo interno, Carlota mezcla el pasado y presente en un mismo discurso. Sus memorias no respetan los tiempos, ni los personajes tienen que estar apegados a su época, sino que todos pueden vivir en un mismo espacio y alternar sin

problema alguno. Al escoger este personaje, no solamente por su tragedia y por su relevancia en la historia de México, del Paso parece que lo hace con una fascinación por descifrar los pensamientos de una persona desequilibrada mentalmente, y tratar de meterse en esos pensamientos para buscar sentido en ese mundo lógico para ella, pero irracional en nuestra mente. De esta manera, del Paso hace parecer a Carlota ya no como un personaje del pasado, histórico, olvidado e inalcanzable, sino un ser humano cotidiano que ha sido traicionado, que siente, padece, sufre, llora, grita, desespera y habla al lector con esos sentimientos con los cuales el lector puede entenderla, y en el caso de ella, una mujer a quien la vida le negó la oportunidad de ser feliz.

En su diálogo interno, Carlota logra despertar una especie de empatía por lo que pasó en su vida como emperatriz de México y en el destierro, ya loca en su morada en el castillo de Bouchout. De esta manera, del Paso al captar la atención del lector, comienza a narrar los hechos históricos, que por sí solos podrían ser muy densos y cuantiosos, de tal manera que los documentos oficiales y diferentes versiones o puntos de vista sobre este periodo son mezclados con las técnicas necesarias del novelista para dar vida a la conversación de Carlota. Para del Paso, es difícil tener una verdad absoluta de algún suceso histórico porque cualquier fuente informativa puede dar su punto de vista, ya sea subjetiva u objetiva. Por lo tanto, observa Saenz, del Paso: “no se afilia a ninguna, sólo cumple con el deber de informar al lector de la gran cantidad de tinta que ha corrido sobre [un] suceso” (180).

Mientras narra su diálogo interno, Carlota tiene 86 años de edad, es el año de 1927 y por lo tanto, dentro de su locura, sabe o espera que la muerte le llegue en cualquier instante. Una persona que ha vivido tantos años, quien ha recopilado a través

de los años un sinfín de historias que contar, trata de contarlas a cualquier oyente, pero como no hay otra persona a quien se las cuente, narra a Maximiliano en su diálogo interno lo que vivió y lo que ha pasado durante los años tanto en Europa como en América, tanto a las familias Habsburgo y Baviera. Así que del Paso usa los sesenta años que Carlota ha pasado recluida como pretexto también para dar un contexto histórico sobre las cosas que le sucedieron a la humanidad mientras ella pasó encerrada en el olvido, “pretendía recrear otra locura más trascendente que la del personaje: la locura de la historia” (Gutiérrez Cham 116). Del Paso dice lo siguiente:

Porque Carlota sobrevive no sólo a Maximiliano, Juárez, Napoleón, Eugenia y todos los demás, sino también a toda una época, a todo un concepto de la historia y del destino del hombre y de la idea que hombre tenía de sí mismo y del Universo. (988)

De tal manera, Carlota tiene que contar la historia y su historia para que no se le olvide, o por instantes, da la impresión que cuenta sus recuerdos para que ella no sea olvidada, siempre desde su perspectiva y su invención diciendo: “Si supieras, Max, qué terror me dio la primera vez, cuando vi todas esas páginas en blanco, cuando me di cuenta que si no encontraba mis recuerdos tendría que inventarlos” (29).

### **Mezclando los textos históricos con lo ficticio**

Se puede empezar a ver cómo del Paso hace posible usar el diálogo interno de Carlota como excusa para la mezcla de los documentos históricos y las diferentes voces que

acompañan a Carlota en su delirio. El diálogo de Carlota son todas las voces que cuentan de diferentes perspectivas la historia sobre la aventura mexicana, la vivida convicción de que todos estos personajes conviven en un solo espacio y tiempo y por lo tanto el rompimiento de lo establecido.

Una de las técnicas utilizadas por del Paso para la novela histórica en el diálogo interno de Carlota es el mundo carnavalesco. Mijail Bajtin en su libro *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento* (1987) dice que “la risa popular y sus formas” en una plaza pública no habían sido estudiadas debidamente, ya que él considera este acercamiento como “un objeto digno de estudio desde el punto de vista cultural, histórico, folklórico o literario” (6). Bajtin profundiza y dice sobre el carnaval:

Los espectadores no asisten al carnaval, sino que *lo viven*, ya que el carnaval está hecho *para todo el pueblo*. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera *espacial*. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a las leyes *de la libertad* [...] el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación [...] Se elaboraban formas especiales del lenguaje y de los ademanes, francas y sin constricciones, que abolían toda distancia entre los individuos en comunicación, liberados de las normas corrientes de la etiqueta y las reglas de conducta. (9-12)

De esta manera, del Paso se propone con Carlota hacer al lector participe de su mundo y de su entorno. Un mundo irreal donde las memorias de Carlota, sean vagas o exactas, no importan porque todas estas reglas del tiempo y del espacio son transgredidas con amplia libertad. De igual forma, usa un lenguaje sencillo y entendible para conectar a Carlota con todos los personajes que existen en su mente. Todos los personajes, ya sean europeos o americanos y de cualquier ámbito social, pueden hablar francés, español, alemán o italiano, pueden pelearse entre sí o contradecirse entre ellos y cambiar el curso de sus vidas si así lo desearan, todo es posible en el imaginario de Carlota. Se hace caso omiso de reglas establecidas y homogeneizadas cuando se trata de narrar acontecimientos históricos: no hay una historiografía establecida ni concreta, ni un punto de vista sino un mundo de perspectivas diferentes.

Así, del Paso logra romper con las reglas establecidas por el historiador quien asume saber, o contar con la verdad histórica. También, del Paso mezcla exitosamente el género de la ficción para darle rienda suelta a la imaginación de Carlota y que como novelista “tiene la libertad de llenar con su imaginación las brechas en los registros históricos” (Saenz 163).

Ahora, del Paso lo que hace al llenar estas “brechas” usando el diálogo interno de Carlota desde la locura, es tomar versiones históricas de diferentes índoles sobre un tema en particular, y luego fabrica un mundo lleno palabras y de fantasías en torno a este tema para contar la historia. No hay un mejor mundo que el de la locura, para poder crear otros mundos y contar todo lo que no se ha podido hasta ahora.

## **Sobre la locura de Carlota**

Un tema del cual se ha escrito, debatido y estudiado por años, es las posibles causas de la locura de Carlota. Ya que este suceso tiene interminables fuentes y puntos de vista, tanto europeos como americanos, del Paso usa este episodio en la vida de Carlota para usar algunas fuentes históricas y contar las posibles causas de su locura.

A grandes rasgos, la crisis nerviosa de Carlota se produce cuando en México, Napoleón III, emperador de Francia, por medio de una carta el 15 de enero de 1866, había dado instrucciones al general de las tropas de francesas, Aquiles Bazaine, de abandonar el país. La amenaza que representaba la creciente Prusia y que probablemente resultaría en una guerra, obligaba a Napoleón III a concentrar todas sus fuerzas en el continente europeo. Por otra parte, la insistencia de Estados Unidos al concluir la Guerra Civil y resultando victorioso el Norte, de presionar al emperador de los franceses para retirar sus tropas de México respetando la Doctrina Monroe, de lo contrario, habría guerra entre los dos países (Iglar 67-8). Maximiliano había contemplado la posibilidad de abdicar al verse traicionado y abandonado a su suerte por Napoleón III. Carlota se opuso firmemente a esto diciendo en una carta <sup>6</sup> las implicaciones tanto en el orgullo

---

<sup>6</sup> En esta carta se puede apreciar el tono serio, sin tapujos y directo con el que habla a Maximiliano. Le recordaba lo que un soberano de un país significaba para ellos:

Abdicar es condenarse a sí mismo y extenderse un certificado de incapacidad y esto es solo aceptable en ancianos o en imbéciles, no es la manera de obrar de un príncipe de 34 años, lleno de vida y de esperanzas en el porvenir...no se abandona el trono...Yo no conozco ninguna situación en la cual la abdicación no fuera otra cosa que una falta o una cobardía...En tanto que haya aquí un emperador, habrá un imperio, incluso aunque sólo le pertenezcan seis pies de tierra...Partir como civilizadores, salvadores y regeneradores y volver con la pretensión de que no hay nada que civilizar, nada que salvar y nada que regenerar y todo esto en íntimo acuerdo con Francia que siempre fue considerada como una nación de espíritu,

íntimo, como en los ojos del mundo que esto les podía acarrear. Como explica Joan Haslip, “Both of them were so beset by pride, so pathetically anxious to do their duty as sovereigns by divine right, that they ended in hurting themselves and alienating their families” (377). Así también lo dice del Paso cuando habla sobre la visión de los países europeos que tenían como derecho de gobernar sobre otros. En el antepenúltimo capítulo de la novela cuando toma la batuta como historiador y él dice: “no hay que olvidar que el derecho divino a gobernar a los pueblos, imbuido de una manera indeleble en la mente de muchos de los príncipes europeos [...] hacían que muchos de esos príncipes crecieran con el convencimiento de que ellos tenían la capacidad de gobernar” (del Paso 1010).

Por eso, Carlota al ver amenazado su derecho a gobernar un país, se ofrece a viajar a Europa para exigirle a Napoleón III cumplir con su palabra. La crisis nerviosa de la emperatriz se desarrolla con más intensidad ante la negación de Napoleón III por falta de cumplimiento del tratado entre él y Maximiliano. Después, durante su recorrido en Europa y en el Vaticano para pedirle ayuda al papa Pío Nono a comienzos de octubre de 1866, se desata el desequilibrio mental de la emperatriz con más agudeza y es el mismo papa quien informa al hermano de ésta, Felipe, el conde de Flandes, sobre la enfermedad de su hermana y pide llevarla de vuelta a casa, a Miramar.

Otra versión de la causa de la locura de Carlota es porque estaba embarazada. Esto ocasionaría un gran escándalo en ambos continentes y era necesario esconderla antes que diera a luz a un hijo, no de Maximiliano, sino del comandante de las tropas belgas en México, el coronel Alfred van der Smissen. En su desesperación por tratar de deshacerse

---

reconocerá usted que, tanto para unos como para otros, sería el mayor absurdo que haya bajo el sol (Ratz *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota* 296).

del problema antes de viajar a Europa, se hace pasar por una mujer común y acude a una curandera mexicana a quien le pide una bebida abortiva, pero la curandera es partidaria del gobierno de Juárez <sup>7</sup> y le da a beber “toloache”, cuyo brebaje puede causar desvaríos temporales, pero si es administrado en grandes cantidades, puede causar un efecto permanente. Al ver que el problema sigue presente, Carlota decide, con la intención de ayudar a Maximiliano pero tal vez aprovechando la ocasión para huir de la vergüenza y el desprestigio, viaja a Europa y se esconde.

Otra posible versión sobre la locura de Carlota era que como no había podido realizar su sueño de ser emperatriz, de ser una gobernante y haberle fallado a sus súbditos, esto la sumió en tal frustración que tuvo una “pérdida de sus aspiraciones que le abocó a la insatisfacción, y que provocó en ella una hecatombe emocional” (Espinosa-Jácome 141). Una de las obras donde se inspiró del Paso para hablar sobre la locura de Carlota, fue *Corona de sombras* de Rodolfo Usigli, donde también muestra a una Carlota encerrada en su castillo siempre perdida en los recuerdos del pasado donde Maximiliano

---

<sup>7</sup> En el *Cancionero de la Intervención Francesa*, se habla de la participación del pueblo en pugnas sociales desde la independencia hasta 1867. Sino como soldados o como políticos, la gente se ha distinguido por el uso del lenguaje, arte y literatura como una forma arma política. Las canciones de la intervención francesa hablan de temas patrióticos, satíricos y políticos. De tal manera, estos cantos tenían como intención narrar las esperanzas, penas y triunfos de las fuerzas repúblicas del gobierno de Benito Juárez. En la canción *Adiós mamá Carlota*, la cual fue compuesta por el general Riva Palacio y narra la partida de Carlota y la culminación de la intervención francesa en México:

Alegre el marinero  
Con voz pausada canta  
Y el ancla ya levanta  
Con extraño rumor  
La nave va en los mares  
Botando cual pelota.  
Adiós, mamá Carlota,  
Adiós, mi tierno amor.

es también su interlocutor. De igual manera, puede verse el trato que recibía por parte de sus damas de compañía y los doctores a su cuidado quienes la procuraban tener bajo el efecto de los calmantes. Al final de obra, Usigli opina sobre Carlota y dice: “Carlota es castigada por lo único irremediable: por el tiempo. Pero el tiempo, que es su castigo, se convierte al final en su perdón” (164). Pero para del Paso, lo que Usigli encontró también fue que al hacer la investigación para escribir su obra, fue todas las “innumerables mentiras, intrigas, traiciones, malentendidos, falsedades, ilusiones infantiles, mitos y cuanto haya contribuido a las coordenadas de la doble tragedia – la tragedia de México y la tragedia de Maximiliano y Carlota” (1007). Por lo tanto, es fácil pensar que también todo lo referente a la locura de Carlota, fueran solamente conjeturas o habladurías. Sin duda alguna, todas las versiones, leyendas, rumores o chismes, son un material valiosísimo para una novela; es por eso que del Paso usa estas versiones sobre el posible viaje a Europa; el secreto de un embarazo; una emperatriz quien pierde la razón, para contar esta historia usando diferentes documentos históricos sobre la desgracia de Carlota.

### **Análisis del texto**

Del Paso cuenta este episodio de la salida y las posibles causas de la locura de Carlota de la siguiente manera:

Y es por eso, nada más que por eso, te lo juro, Maximiliano, que dicen que estoy loca. Es por eso que me llaman la loca de Miramar, de Tervuren, de Bouchout. Pero si te lo dicen, si te dicen que loca salí de México y que loca atravesé el mar

encerrada en un camarote del barco Imperatrice Eugénie después que le ordené al capitán que arriara la bandera francesa para izar el pabellón imperial mexicano, si te cuentan que en todo el viaje nunca salí de mi camarote porque estaba ya loca y lo estaba no porque me hubieran dado de beber toloache en Yucatán [...] lo estaba, loca, y desesperada, perdida porque en mi vientre crecía un hijo que no era tuyo sino del Coronel Van Der Smissen, si te cuentan eso, Maximiliano, diles que no es verdad [...] que iba yo todas las mañanas en un fiacre negro a la fuente de Trevi porque decidí, y así lo hice, beber sólo de las aguas de las fuentes de Roma [...] cuando fui a verlo [Pío Nono] de sorpresa sin pedirle audiencia y lo encontré desayunando [...] y me abalancé sobre el tazón, metí los dedos en el chocolate del Papa, me los chupé Max [...] y no puedo imaginar cómo me las hubiera arreglado sin la Señora Kuchacsévich y sin el gato, que probaban toda mi comida antes que yo, y sin mi camarera Matilde Doblinger que se procuró un hornillo de carbón y me hizo el favor de llevar unas gallinas a la suite imperial para que yo pudiera comer sólo aquellos huevos que viera poner con mis propios ojos. (16-7)

En la primera parte de este párrafo, Carlota tiene esa conversación con Maximiliano en el diálogo íntimo, le dice que solamente por sus hechos la tratan de loca, porque ninguna princesa europea habría hecho algo similar como ella para salvar la dignidad, la honra y el prestigio de sus familias. Del Paso habla sobre los lugares donde estuvo encerrada Carlota durante su vida después de su arribo a Francia y presentársele los primeros

síntomas mentales.<sup>8</sup> Era conocida en toda Europa la historia de la princesa demente que vivía encerrada en Bouchout y lo que hace del Paso es volver a insistir en la locura de Carlota capítulo tras capítulo, reiterando que nos habla una persona mentalmente enferma quien está tratando de justificar sus actos desde su salida de México.

A la misma vez, del Paso hace una mezcla de todo lo referente a la salida de Carlota de México. En el diálogo interno, no hay una mención explícita de los historiadores, biógrafos y novelistas que hayan escrito sobre la partida de Carlota de la ciudad de México, y sobre los ataques de locura que presentó desde su salida de la ciudad, sino que toma pequeños fragmentos de diferentes perspectivas escritas sobre el tema:

Carlota refuse de monter dans la barque qui doit l'emmener en rade jusqu'au vapeur *Impératrice-Eugénie*: un pavillon français flotte à la poupe! Avec fierté, elle explique au capitaine que l'impératrice du Mexique ne peut voyager sous ces couleurs étrangères [...] Elle le doit à sa dignité impériale! Que l'on aille quérir un drapeau aux couleurs mexicaines! [...] Agressive, irritable, elle s'enferme dans sa cabine. (Castelot 428-9)

---

<sup>8</sup> Primero, su segundo hermano Felipe, la lleva de vuelta al Castillo de Miramar el 9 de octubre de 1866 cuando ésta se encontraba en Roma. Después, Leopoldo II, el hermano mayor de Carlota, preocupado por el estado de salud de la princesa, la hace regresar a Bélgica instalándola en un castillo comprado especialmente para la princesa en Tervueren a finales de julio de 1867, alternando en algunas ocasiones en el palacio de Laeken. En 1878 hay un incendio en el ala derecha del castillo de Tervueren y es trasladada para vivir el resto de sus días en el castillo de Bouchout (Iglar 104; Ypersele 24).

When she was declared insane in Europe, many and varying stories were current in Mexico, all absurd and unproved. One was that she had been poisoned by being given, secretly and by some unknown person, doses of *toloache*, a venomous herb, and that it was first administered to her in Puebla and later in Cuernavaca. Other said that she had been poisoned in Yucatán. (Blasio 84)

The rumors of Charlotte having been pregnant when she left for Europe in July, 1866, and that she gave birth to a child during the months in which she was kept in seclusion at Miramar, are too persistent to be ignored [...] Writing in 1924, when the Empress was still alive, Count Corti ignores the rumour. Since then, various biographers, and more particularly novelists, have enlarged on the story. (Haslip 506)

Then she suddenly ordered the driver to take her to the Vatican [...] the Pope asked her to breakfast [...] When chocolate was brought to the Empress on a silver tray, she at first declined it quite courteously, but suddenly dipped three fingers of her right hand into the cup [...] The waiting-woman prepared the Empress's meals on a spirit-stove in her room and under her eyes, and partook of every dish first. But this was not enough; Charlotte sent for a cat and made it eat some of every dish before she would take any of it. (Corti 709-12)

She wore deep mourning, a cloak of black velvet [...] Mathilde in the meantime had procured a small iron stove, charcoal, two live chickens and a basket of eggs.

The food was to be cooked in Her Majesty's presence, for she insisted upon eating nothing which she had not seen prepared [...] During our last days in Rome I saw her stop her carriage at the beautiful fountain of Trevi, fill her cristal pitcher from one of its splendid jets, and reenter the carriage without paying attention to anything. (Blasio 101-7)

Del Paso une y juega con las palabras haciendo un recuento de todo lo que se ha dicho o escrito sobre este asunto de la locura y por eso usa el “que dicen” en plural, para abarcar a todos esos escritores y los supuestos rumores que volaban durante décadas. También, del Paso usa un “si” para decir que de alguna manera las habladurías o los chismes, en este caso de todas las versiones hechas sobre este asunto, no coinciden entre ellas, algunas pueden tener unas variaciones, algunas pueden añadir o quitar algún anécdota. No hay una verdad absoluta y no se puede fiar de lo que se escribió y no puede desmentir porque no hay una manera de comprobar los hechos.

Para detallar un poco, el escritor e historiador francés André Castelot menciona el detalle del embarco de Carlota en el buque Imperatrice Eugénie y lo que hace del Paso es que parafrasea este pequeño segmento y quita algunas cosas. También, del Paso cambia algunas líneas y pule este episodio para que, de alguna manera, el pensamiento fluya y no incluya los más mínimos detalles y se pierda el hilo del pensamiento de Carlota.

Como se había mencionado antes, del Paso tuvo acceso a distintas fuentes y pudo seleccionar de ellas tanto como las fuentes más cercanas a Carlota y Maximiliano, o las biografías que se escribieron años después hablando de los mismos temas, o los mismos biógrafos añadiendo o quitando información a sus libros. Sin embargo, del Paso también

consulta y añade información como rumores o suposiciones. Una de esas suposiciones la escribe el asistente personal de Maximiliano, el mexicano José Luis Blasio. En sus memorias, hace mención sobre las habladurías del envenenamiento de Carlota por medio de una hierba cuando viajó dentro del país, específicamente en Yucatán. Blasio dice que esto no pudo ser cierto, desmiente y enfatiza no dejarse engañar por los rumores. Al contrario, defiende a la emperatriz porque según él era muy querida en todas partes y todos la respetaban por su labor con los pobres y por un hospital que ella misma había fundado (84). Blasio escribe desde una perspectiva subjetiva porque muestra ese aprecio por los emperadores y busca limpiar cualquier mancha de deshonor que pesara sobre sus personas. De todas formas, del Paso toma esta anécdota del toloache, mencionándolo brevemente, para dar más drama a la vida de Carlota y de alguna manera, despertar curiosidad sobre este episodio en el lector y preguntarse si sería o no verdad que fue envenenada por una hierba indígena.

También, hay rumores que no son verificados en su totalidad y son aceptados como ciertos por algunos historiadores o biógrafos como lo hace la escritora inglesa, Joan Haslip, cuyos libros históricos se centran en las realezas europeas y quien escribió *The Crown of Mexico* (1972). Haslip menciona que la locura de Carlota se debió a su embarazo y, por lo grave del caso, aparte de los problemas por los cuales estaba atravesando el Segundo Imperio, el mantener este secreto “contributed to the tension and nervous strain under which she was suffering at the time”. También, colabora con el rumor “Weygand leyend”, al decir que al ver una foto del coronel Van der Smissen durante su visita a México, y compararla con el comandante militar de la Primera y

Segunda Guerra Mundial, Maxime Weygand,<sup>9</sup> supuesto hijo de Carlota, el parecido entre los dos hombres era tan evidente que no podía haber duda. Inclusive, menciona un libro escrito por el hijo de Weygan, Jacques Weygan, donde cuenta la anécdota que cuando Carlota murió en 1927, Weygand padre recibió una carta donde se le informa del deceso de Carlota diciendo “Your mother has just died. Further information available” (506-7). De tal manera que la investigación de Haslip se basa en fotos y lo que dijeron otras personas o lo que oyeron comentar de otras personas. Este rumor o chisme, también lo toma del Paso para incorporarlo en el discurso de Carlota porque es una gran herramienta de ficción, es ficción en sí misma, no puede ser comprobada.

El biógrafo austriaco, Egon Caesar Count Corti, cuyo libro *Maximilian and Charlotte of Mexico* (1928), narra los acontecimientos de la aventura mexicana muy detalladamente. En el libro de Elizabeth Corral Peña *Noticias del Imperio y los nuevos caminos de la novela histórica* (1997), se menciona que la obra de Corti parece un libro completo porque cuenta con varias cartas escritas por los diferentes personajes europeos durante la expedición en México: Maximiliano y Carlota, Napoleón III y la emperatriz Eugenia. También presenta una vasta investigación sobre documentos en los archivos europeos sobre los acontecimientos en México antes y después de la llegada de los emperadores. Además, continua Peña, su prosa tiene el objetivo de presentar los hechos como fueron, sin caer en favoritismos, aunque en algunas ocasiones se puede leer una simpatía por Maximiliano y repudiar la manera como fue tratado por los franceses. Pero sobre todo, el detalle de los hechos, la descripción de los personajes y especialmente la

---

<sup>9</sup> Maxime Weygand cuyo apellido significa “en camino a” nace el 21 de enero de 1867 en Bruselas, Bélgica.

correspondencia entre los dos emperadores, son una mina de oro para ser usada en una novela tan extensa y complicada como la del Paso (30).

De tal manera que del Paso, parece que se apega la mayor parte del tiempo a la biografía que escribe Corti *Maximilian and Charlotte of Mexico*, y los usa en su obra cambiando algunas palabras, reordenando algunas oraciones, pero la mayoría del tiempo usa este texto. Por eso, las descripciones que da Corti sobre Carlota y la manera como se alimenta en su habitación de Hotel en Roma, es una novela en sí, minuciosa, detallada que despierta en el lector admiración por lo que una mujer enferma esquizofrénica, puede hacer bajo los efectos de su mente.

Del Paso solo añade una descripción de Blasio a la parte de la fuente de Trevi para completar, o complementar, la visión de una mujer loca, tomando agua de una de las fuentes en Roma. Corti también habla de este acontecimiento, el hecho de que Carlota bebiera agua de las fuentes pero no da un nombre en específico de las fuentes, en cambio Blasio lo hace y así con el nombre de la fuente, Trevi, puede el lector mejor ubicar el lugar. Ciertamente, el hecho de imaginar a Carlota bebiendo agua de una de las fuentes de Roma suena inusual, descabellado, pero como se sentía bajo la amenaza de ser envenenada por seguidores de Napoleón III, tal vez el beber agua de una de estas fuentes le hacía sentir protegida por la divinidad del lugar. Sin embargo, el hecho de beber agua de una de estas fuentes, para las demás personas, podría ser como una locura, sin importar el lugar o la persona que lo hiciera.

De esta manera, del Paso usa un tema controversial en la vida de Carlota, su locura, y le da un toque novelesco, que apetece y que logra sumir al lector a ese mundo donde el tiempo y el espacio se mezclan y los personajes conviven todos juntos, para así

contar no sólo la historia de la fallida emperatriz, pero el de su época y la de dos continentes. Partiendo de ese diálogo interno que Carlota usa para describir los hechos históricos, del Paso usa el episodio de la locura para reunir las fuentes históricas que se han escrito sobre la salida de Carlota de México hacia Europa y narrar los hechos de las diferentes perspectivas tanto como europeas, mexicanas, y mezclarlas todas juntas. Así del Paso logra que a Carlota, quien estuvo encerrada en un castillo, abandonada, triste y loca, se le dé voz para contar su historia según la perspectiva de ella. La técnica empleada por del Paso en este episodio para reunir algunos textos históricos y convertirlos en el diálogo interno de Carlota, es que toma diferentes perspectivas, ya sean objetivo o subjetivo y lo mezcla de manera que la información existente sea fluida en un diálogo, no en tono histórico por su abundante contenido y densidad, sino en un lenguaje fácil de leer, interesante y que atrape al lector. También, del Paso, al conectar las fuentes históricas, parafrasea, quita información extra, añade palabras y revuelve textos para hacer el diálogo de Carlota más fluido y no perder el hilo de la historia.

#### 4. CARTAS DESDE LA LOCURA

En el libro de Óscar Mata *Un océano de narraciones Fernando del Paso* (1991), se comenta sobre el acercamiento que del Paso usa para narrar una mente enferma: “En el monólogo la imaginación es la loca de la novela: el discurso se convierte en verborrea, repetición demente de la historia, enfermo retorno a hechos acontecidos y juzgados” (79) pero, para Mata, los “monólogos” de Carlota son muy largos y tediosos. Bastaba para que los “monólogos” hubieran sido menos largos, o los doce capítulos donde aparecen los monólogos de la emperatriz en la novela, fueran más cortos porque según Mata el volumen de esa “repetición” de la historia y poesía solamente “irrita y abrumba” a tal grado que, concluye Mata, el libro se convierte de un libro histórico o un “conglomerado de trivialidades históricas” y del Paso se olvida de ser “novelista” (80).

Puede que la novela en ocasiones se vuelva un poco repetitiva como sugiere Mata, y que tienda a repetir información que ya se había dicho en algunas partes, pero lo que hace del Paso es tratar de incluir todas las posibles hipótesis sobre dónde fue que Carlota empezó a perder los estribos; ya fuese en México o camino hacia Roma, pero no hay información concreta y precisa que fije el lugar exacto porque todo lo que existe solamente son conjeturas.

Por otra parte, del Paso usa la repetición como medio de desahogo para Carlota. Se crea una mente en la locura que pueda repetir historias del pasado sin detenerse a pensar si ya ha contado esas historias porque lo único que importa es volverlas a contar. Inclusive en una persona que cuenta cualquier tipo de historia, cuando las mismas historias se cuentan una y otra vez, tienden a cambiar en ocasiones, ya sea añadiendo anécdotas o quitándolas para hacer más interesante la historia, según el tipo de audiencia

que esté presente. De esta manera, se puede entender por qué del Paso hace los diálogos de Carlota tan extensos y llenos de información variada de diferentes personas, acontecimientos, lugares y la exactitud de fechas que nunca son olvidadas a pesar de que hayan pasado tantos años. Del Paso quiere abarcar, en la medida de lo posible, los datos históricos recopilados por él para escribir su novela. De esta manera, del Paso presenta a Carlota con una inteligencia prodigiosa para recordar los nombres y los sucesos que ocurrieron en su vida. Es una necesidad de hablar y un derecho de expresarse porque se le ha sido arrebatado el don de hablar y ve su muerte, sin haber llegado a contar su historia, ya que con cierto motivo de angustia dice: “Pronto, pronto, que se me va la vida y se me acaban las palabras”, entonces ella tiene que contar todo lo que ha visto y ha vivido durante el encierro que ha permanecido durante sesenta años y que está próxima a morir (1043).

### **Cartas de la emperatriz**

En el libro de Laurence van Ypersele *Una emperatriz en la noche: Correspondencia desde la locura de la emperatriz Carlota de México febrero a junio de 1869* (2010),<sup>10</sup> van Ypersele extrae de los archivos Belgas 267 cartas que Carlota escribió durante el periodo de abril a junio de 1869 desde su encierro en el castillo de Laeken y Tervueren. La mayoría de estas cartas están dirigidas principalmente al teniente coronel Charles-Joseph-Marie Loysel,<sup>11</sup> “oficial francés, pero también a Napoleón III, a

---

<sup>10</sup> La version original aparece con el título *Une impératrice dans la nuit* (1996).

<sup>11</sup> Charles Loysel sirvió como funcionario de la Escuela del Estado Mayor, comandante del Estado Mayor francés, bajo las órdenes del general (después mariscal) Bazaine. En agosto de 1864 fue comisionado por el general en jefe a Maximiliano para el viaje a lo

Leopoldo II, a María Enriqueta, a innumerables generales franceses, a su familia Orléans y a toda una serie de personas” (9). Según van Ypersele, Loysel fue una persona cercana a Maximiliano, “aunque controversial”, de tal manera que Carlota conoció bien al teniente coronel pero “no se sabe nada de la naturaleza de sus relaciones” (23).

En cuanto a la correspondencia de Carlota, si se suma el número total de cartas y de notas sin fecha, hay un total de 357 escritos que divididos entre febrero y junio, dan un promedio de 89 cartas o notas por mes, o 3 cartas por día. Lo cual para ese tiempo se consideraba bastante. Menciona van Ypersele: “Su escritura clara, regular y cuidada no delata ningún signo de locura” lo que indica que todo lo que escribía Carlota lo hacía con la plena convicción de seguir viviendo una vida normal. Pero a pesar de que la familia tenía una esperanza que se aliviara de su mal, este fue el año que marcó su desequilibrio total (9). Al estudiar las cartas escritas por Carlota, van Ypersele usa la grafología para saber el estado anímico, cuando fueron escritas y también analiza el mensaje de las cartas para captar el grado del delirio por el que pasaba Carlota mencionando lo siguiente:

A lo largo de los cientos de cartas se deja ver cómo el delirio se cristaliza, se exagera porque no encuentra la calma de un escucha; cómo florece en estos personajes faltos de interlocutor, cómo la escritura se nubla, el discurso se disloca, el pensamiento se desmorona en la soledad de la imprecación dolorosa. (5)

---

largo de su nuevo imperio. En la primavera de 1865 fue enviado por Maximiliano ante Napoleón III con el fin de convencerlo de no retirar sus tropas. Esta misión fracasa. En marzo de 1866 regresa al servicio de Maximiliano y es ascendido a teniente-coronel; de regreso a Francia, en diciembre de 1868, se casa con Louise Leroy (cit. por Laurence van Ypersele, op. cit, p, 9).

Con estas cartas, van Ypersele trae a la luz documentos nunca antes vistos y que muestran el mundo imaginario y caótico donde cayó la emperatriz mentalmente. Muestran también la incesante necesidad de Carlota por ser escuchada, por quien fuera, seguir siendo parte de ese mundo donde su presencia fuera necesaria y requerida. Pero a la misma vez, las cartas le dan paso a una ventana para dejar ver al lector como Carlota poco a poco, página tras página, va perdiendo la razón y le deja ser testigo “cómo la escritura se nubla, el discurso se disloca, el pensamiento se desmorona en la soledad de la imprecación dolorosa” (5).

En la primera parte de las cartas, Carlota aparece como una mujer que necesita buscar una salida y cuidarse de las demás personas que están alrededor suyo, por el temor de ser envenenada, y pide a las demás personas tener cuidado. Quiere ser la salvadora de personas, de almas, y pretende fugarse con un plan maestro que trabaje para todos. Pero a la misma vez, al salvar a otras personas, al ayudarles a escapar, ella misma quiere escapar de su tormento, de su encierro, de su nueva realidad que la aqueja y tormenta. En la segunda parte de las cartas, Carlota al no ser escuchada por ninguna de las personas a quien les ha escrito para salvar al mundo y a la misma vez a la humanidad, sufre el rechazo de ser escuchada e ignorada, lo que provoca en ella el hundimiento en un mundo lleno de personajes místicos. También, Carlota toma la necesidad de escapar de su realidad, ya no en el plano del encierro, sino en el de su persona; dejar de ser ella, una emperatriz, una mujer para dar paso a convertirse en un hombre, un soldado del ejército francés de alto rango, para poder batirse en batalla y poder hacer lo que como mujer no ha hecho o la sociedad no la ha dejado ser.

Al comparar la manera de como del Paso recrea o inventa la mente de una persona que ha perdido la cordura, recrear los posibles pensamientos que corrieron por la cabeza de Carlota en su novela, parece acertar con las cartas escritas desde la locura por la emperatriz, parecen tener concordancia entre ellas y el mundo ficticio desde el diálogo interno creado en la narración de del Paso. Así pues, al leer las cartas de Carlota, se encuentra también la desesperación de contarle a alguien su vida, de desahogarse con alguien, de tratar de ser útil para los demás. También, se presenta a una Carlota esperando la respuesta de su correspondencia por las personas contactadas, pero después, la frustración de no obtener respuesta alguna, de estar abandonada, se convierte en delirios de grandeza, éxtasis y manías sexuales. Al encontrar estas similitudes entre la novela del Paso y las cartas de Carlota encontradas por Ypersele, la pregunta que flota en el aire sería, ¿tuvo acceso del Paso a los archivos de la familia Real belga? O, ¿fue simple talento para recrear un mundo imposible desde la locura? No se sabe. Lo importante es comparar los diálogos internos de Carlota en la novela de del Paso, con las cartas escritas por la emperatriz para ver hasta qué punto son compatibles y dónde surgen las diferencias.

### **El encierro**

Según Ypersele, la historia de la locura de Carlota ha sido relegada a un segundo término sin detenerse a considerar los 60 años que ésta pasó en la oscuridad, en el olvido, en su propio mundo. Parecen preocuparse más en narrar cómo fue la vida de la emperatriz, mientras estaba lúcida, que como transcurrió su vida, durante la locura. Los escritores y biógrafos de Carlota han escrito estudios antes de que perdiera la cordura y

poco se ha escrito sobre los años que pasó encerrada durante 60 años, porque son esos años donde ella permanece olvidada en la historia:

El poder seguir palabra a palabra la construcción de un delirio solitario y el derrumbe de un pensamiento que se deteriora en el silencio es una experiencia que llama con fuerza, porque ese recorrido refleja el espesor de una vida cargada de historia, derrotada por la historia. (1-2)

Tal vez la razón de este olvido por parte de la familia y de la historia fue la vergüenza de tener un familiar enfermo, principalmente de locura, lo que llevaba a las familias a esconder a sus seres queridos, recluirlos en hospitales o simplemente encerrarlos en su propia casa por la falta de comprensión sobre como cuidar a la persona. O simplemente, se le trataba de alejar de los acontecimientos públicos que desencadenaran arrebatos de locura, pero siempre cuidándola con extrema precaución y cariño. Pero más parece que era la forma tradicional con la que se trataba a las personas que no eran parte de un sistema establecido.

Michel Foucault en su libro *Historia de la locura en la época clásica* (1991) hace recuento desde el renacimiento hasta la modernidad sobre las formas de entender y tratar la locura. De esta manera, Foucault hace hincapié sobre prejuicios que hubo al principio sobre las prácticas sociales y las condiciones para tratar esta enfermedad. En el momento que la lepra deja de existir como epidemia, según Foucault, su lugar pasa a ocuparlo la locura. Es en ese momento que se desata el “Gran Encierro”, según Foucault ocurre entre los años 1620-1650, el loco pasa a ser visto como una persona peligrosa, una persona que

fomenta miedo, incomprensión, rechazo y, por lo tanto, la mejor manera de lidiar con esta incomprensión psiquiátrica es por medio de la reclusión. Es la manera como el pensamiento racional toma medidas contra el pensamiento irracional para no alterar el orden establecido. Foucault lo explica de la siguiente manera:

El loco es el otro por relación a los demás: el otro - en el sentido de la excepción - entre los otros, en el sentido de lo universal. Toda forma de la interioridad queda conjurada ahora: el loco es evidente, pero su perfil se destaca sobre el espacio exterior; y la relación que lo define, lo ofrece entero por el juego de las comparaciones objetivas a la mirada del sujeto razonable. (285)

De esta manera, una persona irrazonable no tiene cabida en el mundo de los de la razón, porque no se puede explicar su manera de pensar o de actuar. Los locos pasan también a tomar el papel de los “otros”, personajes excluidos como el vagabundo o el ladrón, porque no son parte del “otro” grupo de la razón del pensamiento moderno.

Carlota no está recluida en un hospital para enfermos mentales durante su tiempo, pero sí está excluida y sí está confinada por su propia familia en diferentes lugares desde que es declarada loca: en Miramar, en el castillo de Laeken, en el palacio de Tervueren y finalmente en el castillo de Bouchout hasta el final de sus días. Entonces, nadie escapa a la ideología del trato que se le debía dar a una persona mentalmente enferma “la emperatriz destronada no se aparta de esta tradición ya que los delirios que desvela reflejan una época y sus desgarramientos” (van Ypersele 3).

Con esta idea en mente, del Paso recrea en el diálogo de Carlota esa desesperación por su encierro, fuera de toda comunicación del mundo exterior. Carlota pasa a tomar el papel del “otro”, ahora aún con más peso porque primero se excluye del plano homogéneo de los hombres, no tiene cabida en los asuntos y el mundo de los hombres, pero ahora siendo mujer y loca, todavía pasa al olvido completo, a la muerte misma y le comunica esta misma idea a otro muerto, a Maximiliano: “¿Y quién, de los vivos, nos recuerda? ¿Quién me vio encerrada en el gartenhaus de Miramar con las ventanas atornilladas y las puertas llenas de cerrojos rumiar mi locura y mi desesperación” (del Paso 33).

En todos los lugares que habita, su exclusión tenía como meta su alejamiento de cualquier ámbito social, familiar, político y recreativo. Simplemente es reducida a no hacer nada, a no tener ningún tipo de movimiento y mantenerse en silencio, incomunicada, sin noticias de nada ni nadie. Por eso del Paso, usa los diálogos internos de Carlota para cuestionar el porque de su encierro y su abandono hacia lo exterior.

Carlota pregunta:

¿Para que no sepa yo que Alfonso Trece de España anda por el mundo en un automóvil atropellando burros y vacas? ¿Para que no me entere de las vergüenzas que le hizo pasar a tu familia tu sobrino el Archiduque Otto que cabalgaba desnudo en pleno día por el Prater? ¿Para eso quisieran que esté siempre quieta, sin hacer nada, viendo a ninguna parte, o viendo a las telarañas? [...] ¿Para eso quisieran que cuente yo los hilos de las telarañas, que esté callada y casi sin respirar? (del Paso 95)

De esta manera, la Carlota de del Paso es abandonada al silencio y se puede pensar que fue excluida de toda información o acontecimiento local o mundial, para no que le afectara más a su salud. La Carlota de del Paso que cuestiona el silencio en que la tienen, se entera de todos modos de los acontecimientos que pasan a su alrededor. Inclusive puede ver en el futuro lo que les depara a los integrantes de las familias monárquicas. La Carlota real, en su carta del 12 de mayo de 1869, se queja de no estar al tanto de las noticias que ocurren en el mundo. Se queja de ese alejamiento y su martirio diciendo y pide ayuda al teniente coronel Loysel:

Loysel: insisto en que usted me haga llegar el diario mañana mismo. Es una verdadera indignidad y una infamia que me lo nieguen por más tiempo. Acabo de decirles que todos me pueden matar honorablemente pero que el martirio no se sufre más que una vez y punto. (89)

Carlota pide el derecho a encontrarse en ese mundo de los vivos, de enterarse de los acontecimientos que le afectan y que hacen que el mundo siga su curso. Al no dejarla expresarse abiertamente, al dejar de ser parte de ese “otro” mundo, acostumbrada a ser una mujer activa e involucrada en todos los pormenores que ocurrían en su casa o a su alrededor, la pasión por comunicarse con sus seres queridos también le fue arrebatada, fue silenciada, dañada, y pide mejor la muerte que ser castigada poco a poco y, según Ypersele, “la enferma está privada de palabras: aquel que tiene tanta necesidad de hablar es reducido al silencio y ese silencio es asesino”. Con el paso del tiempo ya no supo

distinguir entre lo real y lo imaginario “su entorno le llenó la cabeza de conceptos preformados” (van Ypersele 12).

### **El tema del envenenamiento**

Al serle negado cualquier tipo de ayuda monetaria para el sostenimiento del Imperio Mexicano, ya fuese Napoleón III o el papa Pío Nono, Carlota comenzó a sufrir un delirio de persecución y “en todas partes no veía más que envenenadores y veneno” (Iglesias 84). Así, del Paso continúa con esta idea en su novela donde Carlota, a través de sus diálogos internos, sufre la persecución y el temor de morir envenenada por sus seres queridos y las personas a su servicio, algo con lo que del Paso está de acuerdo también: “nunca la abandonó por completo la obsesión de que la querían envenenar” (938).

¿O acaso me quieren ciega para que yo no vea cómo todos ellos, mis doctores y mis damas de compañía, mis parientes más queridos, todos, esperan de mí el menor descuido, un solo pestañeo, para envenenarme? (101)

Con esto en mente, del Paso hace que el tema siga vigente en el diálogo interno de Carlota y lo explota más, cargándolo de imágenes y situaciones grotescas que solamente la locura, la crisis nerviosa por la que pasa la emperatriz, abre la puerta para seguir relatando su encierro. Con el temor de ser víctima de la muerte por envenenamiento, Carlota llena su mundo de desvaríos y cosas que tiene que hacer para no morir envenenada. Esta técnica de lo grotesco la describe Bajtin de la siguiente forma:

las imágenes grotescas conservan una naturaleza original, se diferencian claramente de las imágenes de la vida cotidiana, pre-establecidas y perfectas. Son imágenes ambivalentes y contradictorias, y que, consideradas desde el punto de vista estético «clásico», es decir de la estética de la *vida cotidiana preestablecida y perfecta*, parecen deformes, monstruosas y horribles. (25)

Del Paso elabora este mundo ficticio donde se da amplia licencia para romper con lo establecido tanto en la literatura, por el uso del lenguaje: Carlota puede decir todo y lo que quiera, su lenguaje no necesita tener medida ni seguir reglas culturales establecidas, ella es libre de pensar, decir y escribir lo que quiera. En la historia, para narrar o recrear las circunstancias del temor del envenenamiento que las diferentes historias han querido narrar sobre este episodio en el encierro de la emperatriz, del Paso usa todos los datos históricos escritos hasta ahora para narrar un tabú: la locura. En el discurso de Carlota, lo grotesco no tiene medida y las descripciones están cargadas de ironías donde lo único bueno para saciar el hambre es comer lo exótico, lo no establecido por la sociedad “perfecta”; el comer insectos e inclusive el cuerpo putrefacto de Maximiliano, es permitido y aceptado:

Yo, Carlota Amelia, que me arrastro por los corredores del castillo para comer arañas y cucarachas, porque estoy muerta de hambre, porque todos quieren envenenarme. Dicen que estoy loca porque quisiera devorar las sobras que de ti me dejaron, porque quiero ir a Viena a la cripta de los capuchinos y devorar tu caja, devorar tus ojos de vidrio aunque me corte los labios y me desgarre la

garganta. Quiero comerme tus huesos, tu hígado y tus intestinos, quiero que los cocinen en mi presencia [...] quiero devorar tu lengua y tus testículos, quiero llenarme la boca con tus venas. (383)

Por otra parte, la Carlota real sí sufrió el miedo al envenenamiento inclusive durante su reclusión, cómo había dicho del Paso. Pero van Ypersele se aventura a decir que tal vez no solamente Carlota haya padecido un intento de envenenamiento en México, sino que “los soberanos mexicanos hubieran sido objeto de uno o varios intentos de envenenamiento” (45). Este miedo lo repite Carlota en varias ocasiones durante sus cartas porque está segura que la están envenenando por medio de brebajes, comida, o por medio de medicinas, ya fuesen sus damas de compañía o sus doctores de cabecera. También tiene miedo de los estragos que hará este veneno en su persona. Está consiente que se le está administrando algún tipo de medicamento, pero teme que se le esté administrando más de la cuenta y lo menciona así a su interlocutor Loysel:

Debo hacerle saber que si, el día que venga por mí, me dan café con leche saturado de morfina, como el que tomé esta mañana, que éste me hinche las entrañas, me haga palidecer, me oscurezca los ojos, me blanquee la lengua y que yo no quiera más que se añadan estos síntomas a la intensidad del miedo [...] Si me ponen ante la mirada todos los platos con los venenos más violentos, los reviso todos, los conozco lo suficiente para no equivocarme, los huelo y los rechazo, es mi derecho, pero me deben mantener la vida del cuerpo con otra cosa

además de la morfina. Sé por qué me la dan, es lo que me enoja. No produce dolor sino que adormece la fuerza de voluntad; es eso lo que me ofende. (46-7) <sup>12</sup>

Carlota sigue revisando sus alimentos como lo hacía en Roma y se asemeja la descripción de Blasio cuando, estando en Roma, la emperatriz exigía que sus alimentos fueran cocinados en su presencia. La emperatriz vive entre dos mundos; sabe que se le ha cortado de todo tipo de comunicación hacia el exterior; que la han recluido para un tratamiento por su crisis nerviosa y que la están controlando, pero lo que no admite es que le estén mermando poco a poco la voluntad de vivir, de ser útil, de sentirse necesitada y amada, no abandonada e ignorada como hasta ahora lo están haciendo. Después, en otra carta se da cuenta que la única salida tal vez sea la muerte por el martirio que está pasando, porque de esta forma, la muerte también sería una escapatoria de su encierro del castillo y de su encierro personal:

No he querido hablarle de la morfina, pero debo, por la veracidad que doy a mis relatos, informarle que aumenta en grado supremo; que si es ésta la manera en que me quieren matar, lo aceptaré igualmente. (91) <sup>13</sup>

Por ahora tienen como objetivo el hacerme enfermar; he recibido la visita de dos médicos enviados por mi hermano, uno de ellos del todo desconocido. Los dos descaradamente, estando yo en plena salud, osaron proponerme unos remedios.

---

<sup>12</sup> Carta escrita el 14 de abril de 1869 en Laeken.

<sup>13</sup> Carta escrita a Loysel desde Laeken el 16 de abril de 1866.

Yo sé bien a donde conducen estas enfermedades, suposiciones de un estado nervioso u otro. (132) <sup>14</sup>

Carlota trata de tener comunicación con todo el que la escucha, necesita que se atiendan sus necesidades, las personas a las que menos les debería dirigir la palabra por haberle volteado la espalda como en el caso de Napoleón III, lo sigue respetando y lo sigue viendo como a un gran soberano. De cierta manera, escribe Carlota, le merece respeto y le debe de informar lo que ocurre con su vida. Ciertamente ella no se considera una persona enferma, sino una persona sana con todas sus facultades mentales intactas, ella no se ve como “otra” persona, pero sus familiares insisten en la idea que sí lo es; que está enferma y que necesita un trato especial por medio de remedios y de personas.

### **Necesidad de liberación y delirio**

Carlota al verse atrapada entre cuatro paredes, sola y sin contacto con el mundo de afuera, recurre a escribir todas las cartas posibles a todas las personas que se dignen escucharla y que quieran ser parte de su plan de escapatoria. Este plan de escapatoria no es más que la única manera de huir de su realidad. Al poder salvar a otras personas de los peligros que las acechan, ella puede también conseguir escapar.

La desesperación por ahora ayudar a otros a escapar, la transmite una y otra vez en sus cartas durante la primera etapa de su reclusión. En la carta dirigida a Loysel, con fecha del 22 de marzo de 1869, Carlota le expone el peligro eminente que su dama de compañía, Madame Moreau, sufre porque el hermano de Carlota, Leopoldo II, quien

---

<sup>14</sup> Carta escrita a Napoleón III desde Laeken el 20 de marzo de 1866.

según ella “ha perdido completamente la razón”, la expone a viajar a Tournay donde posiblemente Moreau encuentre la muerte. En esta carta se puede leer una preocupación por el bienestar y la liberación de Madame Moreau. Sin embargo, el tono en que se escribe la carta, se puede percibir que Carlota al liberar y ayudar a Madame Moreau, se ayudaría a sí misma. La emperatriz pretende liberarse de su hermano que la ha encerrado en el castillo de Laeken donde ha sufrido “desde hace tres años, con hambre, sed, indignación, desgracia y privaciones” un encierro y que confiando que todo salga bien, el propósito se logrará “sin derramamiento de sangre”. Por lo que se puede leer, al poner en manos de Loysel esta misión, Carlota toma también parte de ella. Se convierte así en la emprendedora de una misión por salvaguardar la vida de su dama, pero a la misma vez, la vida de otras personas, tal vez ella está pensando en las vidas que se perdieron durante el imperio y no pudieron ser salvadas o una liberación personal.

En este encierro, en esta lucha por ser escuchada por alguien, pone sus súplicas en un ser divino y, a la misma vez, se queja de su condición de mujer. Esto es, que si por mandato de Dios tiene que “vivir de este modo, en cautiverio, en medio de peligros sanitarios, de absurdos de todo tipo y de malignidades desencadenadas, preferiría, si fuera hombre, combatir en un campo de batalla que soportar a puerta cerrada estos tormentos”. No es feliz con el desenlace de su vida, con el lugar donde habita, y con los eventos finales que desembocaron en una tragedia. Desearía mejor haber sido ella quien tomara las armas y pelear hasta el final, antes que otros tuvieran el poder sobre su vida. Encerrada en ese castillo, no puede hacer nada y no puede confiar en nadie, lo único que puede hacer es escribir y escribir con la esperanza de mandar esas cartas y que alguien la escuche. Sin embargo, en esos momentos de escritura, se da cuenta de su realidad y

recurre a lo divino: “No deseo otro futuro que aquel que Dios me tenga reservado...Espero que su gracia me ponga a la altura de todas las situaciones y las pueda encarar”, y luego vuelve a presentar sus delirios de salvar a otras personas y salvarse a sí misma, y cambia el curso de la historia al decir que Loysel trajo la “redención temporal del mundo en Querétaro al impedir la muerte en este nuevo Calvario”, como si el fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía en el Cerro de las Campanas, no hubiera sucedido. Para terminar la carta, Carlota le pide a Loysel no contar a nadie lo que planean juntos y que “conservar los labios cerrados como el mismo Dios del Silencio” por el temor y la desconfianza que tiene a ser traicionada o delatada y de esta manera, no cumplir su objetivo de fugarse de su prisión.

De esta manera, Carlota termina su carta esperando que se cumpla su deseo y que sea tomada en cuenta tanto en su mandato, como una persona con deseos de ayudar a Madame Moreau en su salvación y poniendo su confianza en Loysel. Todavía desconfiada de las personas que la rodean en el castillo, clama ayuda a lo divino diciendo que “si hay peligros que me achechen, los venceré con la ayuda de Dios” (30) y firma su carta como “CH”.

Esta primera etapa donde se comparan las cartas de Carlota y el diálogo interno que crea del Paso en la mente de Carlota, tiene varias similitudes que llevan a pensar que del Paso acertó al recrear en su novela ese mundo desquiciado donde vive Carlota. También persiste la incertidumbre por parte de la sociedad y los métodos que se debían emplear para lidiar con una persona enferma, causan en Carlota la exclusión del mundo y su reclusión tanto física como moral. También, la ideología sobre las personas que alteraban el orden social, como en el caso de los locos, los hacían personas no deseadas a

las cuales se les tenía miedo por la falta de comprensión e interés por su discapacidad. Lo cual, en vez de mejorar su estado de salud, merma en Carlota su capacidad de interactuar y convivir con el mundo exterior al cual pertenecía y dónde se desenvolvía. Su estado mental y su estado natural, el ser mujer y enferma mental, la excluye dos veces de la sociedad a la que pertenecía y comienza en su cabeza a deformar y construir ideas, personajes y espacios no racionales para el mundo de afuera. Por lo tanto, Carlota empieza a escribir en sus cartas el miedo a ser envenenada porque todo el mundo está contra ella, nadie la comprenda y quieren deshacerse de ella. Es por eso que se queja del trato que recibe como persona sin acceso al periódico y las noticias que cambian al mundo, pero en el cual ella ya no tiene lugar, como si estuviera muerta. Después viene la parte la escapatoria donde Carlota, planea la liberación de personas que están atrapadas y necesitan su ayuda para huir. De esta manera, ella también puede huir de su realidad y al ser cómplice o ser instrumento para que alguien salve su vida, ella será también salvada.

## 5. VALORES ABSOLUTOS: MORAL, HONOR Y ENTREGA

En las casas imperiales europeas, a los futuros gobernantes desde pequeños les era fijada la idea que habían nacido con el derecho de gobernar y, como futuros soberanos de sus países, debían amar a sus pueblos y entregarse por completo para el bienestar de éstos. La familia de Maximiliano, los Habsburgos, tradicionalmente creían firmemente en estos valores, inclusive, si era necesario: “They would sacrifice their lives and their comfort to bring their subjects’ contentment and happiness” (Wheatcroft 259). Y si era recíproca esta buena intención, dice del Paso, “con suerte, los aceptarían y, con más aún, los amarían también” sus futuros súbditos (1010). Así también había crecido Carlota con estos valores bajo la tutela del padre Deschamps y de la condesa d’Hulst, quien procuró su enseñanza al morir la madre de la emperatriz. Iglor la menciona como una mujer de gran rectitud moral y “un gran sentido del deber” (8). De esta forma, Carlota en su etapa de adulta, siempre estaba buscando esa “perfección moral y espiritual”, lo que la hace una persona cautelosa sobre su comportamiento moral y que la lleva a vivir una profunda fe religiosa. Estos valores los lleva siempre consigo, esperando ver los mismos atributos en las demás personas, lo que la vuelve una persona “crítica y más exigente” (van Ypersele 16).

De esta manera, van Ypersele menciona que “el universo religioso, así como las nociones de servicio, de abnegación y de sacrificio” son los valores que aparecen en repetidas ocasiones en las cartas de Carlota desde la locura (56). Al parecer, al verse encerrada sin escapatoria, sin ayuda del exterior, pese a las repetidas cartas mandadas a diferentes destinatarios sin respuesta alguna, le hace a Carlota crear un mundo místico

por medio de visiones que le hacen crear un mundo de ilusiones, tramas y sueños que tuvo como emperatriz, y que no pudo cumplir en México junto a Maximiliano.

Del Paso usa estas manifestaciones místicas en el diálogo interno de Carlota también pero en menor escala. Una de las posibles razones porque del Paso no elabora más la creación mística de Carlota es porque tal vez no tuvo acceso a las cartas escritas por la emperatriz, y a las cuales Laurence van Ypersele sí tuvo. Parece que solo tuvo acceso a las memorias escritas por algunas damas de compañía de la emperatriz, pero no a cartas escritas directamente por Carlota. De lo contrario, hubiera sido más interesante ver cómo confabularía ese mundo de cientos de cartas en un mundo novelesco. Pero del Paso sabe sobre la vasta educación religiosa que la emperatriz recibió cuando era niña y sobre la fe que tenía en todo lo que se le había inculcado. Por eso, del Paso usa esta información para presentar a Carlota como un ser devoto y usa su amplio conocimiento religioso para crear espacios donde lo divino y lo irreal conviven:

¿Pero acaso no me enseñaron ellos, mis hermanos, mis padres, mis maestros, no me obligaron hasta el cansancio a creer en milagros? [...] ¿No me dijo el Cardenal Deschamps que no se me olvidara que la Virgen Santísima había ascendido de la tierra al cielo en su propia carne inmaculada? ¿No me hablaron toda mi infancia de la resurrección de Lázaro y de Nuestro Señor Jesucristo?

(560-1)

En el diálogo interno de Carlota, del Paso usa las manifestaciones místicas con el objeto de comparar ideologías europeas e indígenas. Después, elabora un discurso narrativo uniendo a los personajes. En el siguiente ejemplo se ve la comparación de creencias:

anoche vino [el mensajero] disfrazado de San Miguel Arcángel y trajo a los dioses de la lluvia y me dijo, me dijeron los Chaakob, que iba a tener un hijo, y me cubrió el arcángel con sus alas, me cubrieron los dioses con sus hilos de agua [...] el arcángel se fue por la ventana disfrazado de viento azul. (108)

Carlota tiene esta visión dónde yuxtapone dos divinidades de diferentes ídoles. Por una parte tenemos al arcángel San Miguel <sup>15</sup> visitando a la emperatriz acompañado de los dioses mayas de la lluvia, como Chaakob, pero lo que muestra del Paso es esta fusión, desplazamiento, derrota de dioses demoníacos, según la ideología cristiana que se da durante la conquista en contra de los dioses indígenas y este es el caso de Chaakob, el dios maya de la lluvia en Yucatán, siendo reemplazado por el arcángel San Miguel; el viejo mundo imponiendo sus ideologías sobre el nuevo mundo. El elemento del agua es usado como metáfora para hablar de la fecundidad en la tierra o la maternidad en Carlota; elemento femenino negado a la emperatriz quien no ha podido tener hijos. Carlota, cubierta con los “hilos de agua”, está embarazada, es su anhelo y le ha sido concedido; ha sido seleccionada por las divinidades para traer vida al nuevo mundo, una especie de

---

<sup>15</sup> San Miguel Arcángel es considerado el arcángel con más jerarquía dentro de la iglesia Católica. Su prestigio se debe a que derrotó a Satanás y a sus seguidores y los echó del cielo.

mestizaje divino, las dos divinidades la abrazan para dar su aprobación, una nueva identidad mexicana a la emperatriz.

Del Paso usa la simbología estratégicamente para contrarrestar los doce capítulos del diálogo interno de Carlota. Los otros once capítulos, destinados a narrar la historia del Segundo Imperio, cada uno están divididos en tres partes que sumados todos dan un total de 33, el número de años con los que contaba Jesús al morir crucificado en el calvario. Del Paso comenta al respecto: “En esa época, como en muchas otras, no era raro el afán de comparar un martirio con el Calvario [...] es fácil comprender lo que provocó en la imaginación popular el fusilamiento de un príncipe europeo ante cuyo retrato los indios mexicanos solían persignarse” (915-6). De esta manera, Carlota convierte a Maximiliano en el mártir de Querétaro y en su diálogo se preocupa por exaltar su martirio:

por qué cuando en La Cruz [el convento] te enteraste que había allí un árbol único en el mundo, un huizache cuyas espinas tenían la forma perfecta de una cruz y que prefiguraban tu martirio”. (958)

También, lo que Carlota implícitamente quiere decir es que en su búsqueda “for personal and political fulfillment is corroborated in the text and further reinforced by diegetic comparisons with the martyrdom of Jesus Christ (Fiddian 126). De tal forma que en ese diálogo interno, Carlota describe todos los elementos cristianos que se encontraban en la crucifixión: la cruz, la corona de espinas y el ejecutado. Todos estos componentes están llenos de ironía porque Maximiliano muere junto con otros dos personajes cuyos

apellidos comienzan con la letra “M”: Mejía, Miramón y por supuesto, todos los sentenciados tendrán la misma suerte: Morir.

En otro ejemplo, del Paso toma la figura de la Virgen de Guadalupe, un emblema de identidad nacional mexicana, y hace que Carlota se apropie de esta divinidad con todos los elementos que se dieron durante su supuesta aparición en la capital de la Nueva España en 1531. Se autonombra la virgen de los mexicanos para mostrar su nueva nacionalidad y disponibilidad para ser coronada como reina y emperatriz de las Américas. Carlota dice:

Cuando les digo que un día de estos Benito Juárez va a llegar al Vaticano de calzón de manta y huaraches y va a decir que es el indio Juan Diego ... y cuando extienda su tilma ante los ojos de Pío Nono me voy a aparecer yo convertida en la Virgen de Guadalupe, de pie sobre una media luna de marfil sostenida por angelitos cuyas alas tendrán los tres colores de la bandera mexicana. (363)

El tema de la aparición de la Virgen de Guadalupe, como un episodio en la historia mexicana donde las ideologías religiosas europeas e indígenas convergen en un símbolo para crear una nueva nación religiosa, es recreada de manera en que Juárez, aquel que separó el Estado y la Iglesia en su gobierno, vuelve los ojos a la verdadera fe ante María Carlota de Bélgica, la Virgen María. Esta aparición divina ante los mexicanos es interesante porque Carlota cumple su tarea en la tierra como soberana de una nación. Sus nuevos súbditos, entre ellos Juárez, representante de los indios de esas tierras, pueden venerarla y quererla, no como a una soberana extranjera de tierras lejanas, de la cual es,

sino como a una soberana del cielo que los cuide y guíe. Carlota se convierte en mamá de los mexicanos, a la que se puede acudir para buscar protección y consuelo. El tema de Carlota de no poder ser madre es recalcado una vez más por del Paso para mostrar que en su diálogo interno algo que padeció la emperatriz y que probablemente es algo que pudo volverla loca.

### **Visiones místicas en las cartas de Carlota**

Al contrario del diálogo interno que crea del Paso, el cual esporádicamente trata el tema de las visiones místicas de Carlota, siempre usando las metáforas para comparar o contrastar lo europeo con lo americano, las cartas de la emperatriz revelan una mezcla de mensajeros y de episodios históricos que conviven en un solo mundo lleno de referencias a textos bíblicos. Ella no ve a sus mensajeros como divinidades, sino que ella misma les asigna o les otorga el título que les corresponde basándose en sus cualidades y carácter. En este mundo místico que Carlota crea, se puede leer que la necesidad de llamar a todos los santos, a la virgen y al Dios mismo en su ayuda, es un grito de desesperación por la necesidad de sentirse protegida, acompañada en ese momento difícil de su existencia. También Maximiliano pasa a ser Dios hijo, Carlota desvaría en sus casos en ocasiones diciendo que Maximiliano no ha muerto, en otras ocasiones sabe que murió, pero que va a resucitar entre los muertos.

En una larga carta dirigida a Loysel el 9 de abril de 1869, Carlota lo nombra San Juan, el discípulo amado. También, mezcla los nombres de sus seguidores con los de personajes bíblicos, inclusive, dice van Ypersele: “Este mundo está dominado por una trinidad en la que, primero, Napoleón III es Dios, Maximiliano es Cristo resucitado y

Carlota el Espíritu Santo, pero también la Virgen” (62). Al leerse esta carta, se puede notar la sabiduría que poseía Carlota en cuanto a temas religiosos que tanto le fue inculcada, pero también muestra un mundo alucinante e insólito:

Y ¿qué hará la santa Virgen sin su San Juan Evangelista? Ella que estuvo siempre con Juan desde que no pudo estar con su divino hijo y con San José, aquel al que el hijo de Dios la confió en la cruz. Usted está ahí, al pie de la cruz, usted estaba en México y el apóstol Judas en Querétaro. Miramón y Mejía fueron dos ladrones, éste último el buen ladrón [...] El primer miembro de la trinidad terrestre, Dios Padre, quien lo creó todo y por quien todo existe, es y será Napoleón III, el nuevo Abraham que sacrifica a Isaac, su primogénito en Querétaro y como él, lo conserva. El segundo, Dios hijo es el emperador, aquel que al inmolarse regenera todo; el tercero soy yo, este viento impetuoso que mueve la valentía y los corazones [...] Ustedes, los apóstoles, son sobre los que yo descenderé en lenguas de fuego, en las que el Espíritu Santo y la santa Virgen son una misma persona. (63-6)

Pero Carlota sigue con la idea firme de ser útil a cualquier causa, la emperatriz desea ser la persona a quien se le asigne una tarea difícil y cumplirla para demostrar su capacidad. Ella se ofrecerá en cuerpo y alma a entablar batallas y encomiendas para salvar y redimir al mismo diablo si fuera necesario. Van Ypersele comenta sobre esta etapa de desvaríos místicos en las cartas, en la cual, Carlota toma la batuta de un gran ejército francés-celestial que combate por el bienestar del mundo y concluye: “Su misión permanece la

misma: ¡salvar y hacer triunfar a Napoleón III, a Francia y sobre todo a Dios! Las visiones de gloria y del apocalipsis se confunden en una verdadera epopeya mística” (82).

La carta escrita a Loysel el 18 de abril de 1869 desde Laeken deja ver ese mundo religioso en cual Carlota tuvo que dedicar interminables horas durante su niñez para memorizar las vidas de los personajes celestiales, sus proezas y defectos. Pero Carlota en sus cartas, en su mente, puede intervenir en la historia y cambiar el pasado, lo sucedido, lo aprendido y darle un nuevo rumbo a los eventos o a los personajes, pese a su condición que se le haya atribuido a través de la historia, sus acciones pueden ser redimidas. La esperanza de poder ser útil a Napoleón III, a la humanidad, a Dios, es el tema del cual se desprende su deseo ser puesta al frente de una misión:

yo soy el jefe, todos son iguales [...] Es que la eternidad del bien y del mal coexisten de nuevo paralelamente; que el infierno volvió a ser eterno porque hacía unos meses que no lo era más y que el diablo no podría salir de ahí jamás [...] era el más brillante de los ángeles, hubiese sido un gran militar si no se hubiera desviado. Es por eso que le deseo algo de bien [...] Le he dicho esta mañana para que se consolara que lo he encomendado al emperador Napoleón para que tenga razón. El diablo estuvo muy satisfecho, estuvo agradecido y los ayudará también, ya no para el mal, sino para el bien. Además, tiene una inteligencia infinita...  
(83-88)

Carlota se considera la jefa de los ejércitos celestiales, ella asume el puesto que en los textos bíblicos se le da al arcángel San Miguel; ella se transforma en un militar, en un

hombre y todo mundo la obedece y acata sus decisiones. Ahora ya convertida en jefe de los ejércitos, la emperatriz toma la iniciativa de reconocer que existe el bien y el mal, por eso existe la cobardía y la traición, que lleva a la perdición de los humanos. Para Carlota es imposible separar el mal del bien, porque son uno solo. Sin embargo, en vez de combatir al diablo y echarlo del paraíso, prefiere darle una oportunidad y abogar por él ante Napoleón, o sea Dios padre, porque ella sabe lo que la lucha entre ambos bandos traerá para la humanidad en el futuro. Al hacer esto, no hay una guerra, un combate, sino que el diablo queda feliz con la oferta y decide volver a hacer el bien porque es un ser inteligente y sabe lo que es mejor para todos. De esta manera, no existirá jamás el mal en el ser humano, solamente reinara el bien. Carlota cambia el curso de la historia y se convierte en la heroína del cielo y la tierra.

Es interesante como Carlota en su mundo místico, vuelve al tema de México porque muestra implícitamente en su escritura el deseo de haber podido cambiar el desenlace del Segundo Imperio mexicano, de haber podido ser escuchada cuando abogaba por Maximiliano y habersele concedido la ayuda que ella y el emperador necesitaban de Napoleón III, del Papa y de las personas que estuvieron presentes y fueron claves en esa etapa de su vida. Por eso en sus cartas recurre a lo divino por ayuda, no puede con la carga ella sola, no hay más personas que le presten la ayuda necesaria. Cuando esta ayuda divina no se presenta como un milagro en su liberación de la presión, o para cambiar la historia y los acontecimientos, entonces es cuando surge un desprendimiento paulatino y después total del “yo”, del otro. Carlota atribuye su mala

suerte e infortunios al hecho de ser mujer y por lo consiguiente comenta en una carta <sup>16</sup> dirigía a Loysel sobre el fracaso del Segundo Imperio diciendo que el futuro habría sido diferente si ella hubiera estado a la cabeza:

el porvenir del mundo no se puede cumplir sin mí, primero, y el emperador, mi esposo, en seguida. Él no puede, si nosotros no somos los herederos adoptivos de Napoleón III. Si hubiera sido hombre en 1864, aquello se haría en seguida y nos hubiéramos ahorrado Querétaro. (54)

Carlota ante todo, se da cuenta de su capacidad para gobernar y dirigir los acontecimientos del mundo si fuera posible. La emperatriz sabe que el trono, su puesto como soberana y el de Maximiliano, les fue dado gracias a Napoleón III, por eso se consideran los herederos adoptivos, pero sobre todo, si hubiera ella sido la encargada de tomar las decisiones necesarias o correctas, antes y durante el imperio en México, todo lo que vive en su encierro, no fuera verdad. Por eso, toma la indiscutible decisión de cambiar su persona, para que de esta manera, escapar de su cruda realidad y por eso Carlota decide hacerse hombre primero; para poder tomar decisiones que puedan cambiar la historia de la humanidad, y segundo; el ser mujer solamente le permite vivir en un mundo de humillaciones y abandono. <sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Carta escrita desde Laeken el 26 de marzo de 1869.

<sup>17</sup> En una carta escrita a Loysel el 5 de mayo de 1869, Carlota expresa su condición de la siguiente manera: “mientras continúe siendo mujer siempre habrá posibles violencias y el futuro del mundo no estará asegurado completamente más que con mi cambio de sexo” (117).

## **La metamorfosis de mujer a hombre**

Del Paso usa varios recursos en este diálogo interno de Carlota para tratar de resaltar los sentimientos encontrados de la emperatriz durante su vida. En su diálogo interno, Carlota se muestra como una mujer enamorada que desgraciadamente le han sido infiel, que la han engañado, que recrimina y se molesta por esas bajezas, pero vuelve a declarar su amor a Maximiliano. Es una mujer incomprendida por su capacidad intelectual y su don de mando. También, ha sufrido durante el paso de los años las burlas de sus carceleros quienes le han dejado saber que se está convirtiendo en una vieja fea, incomprendida y olvidada por la historia, un ser decrepito y loco. De igual forma, se muestra a la emperatriz con arrosos sexuales y momentos masoquistas durante su prisión. Todo esto muestra la feminidad que del Paso quiere atribuirle a Carlota, pero no hay mención alguna sobre el arrepentimiento de ser mujer en el diálogo de la emperatriz. Algo que las cartas escritas por Carlota sí mencionan una y otra vez. El cambio de sexo es su única escapatoria de su realidad como condición de mujer.

Cuando Carlota empieza su metamorfosis de mujer a hombre, lo hace primero poco a poco, comienza por pedir que se le ponga a prueba para demostrar su capacidad como soldado para obedecer y cumplir las órdenes, cualquiera que sean. De esta manera, ella con su propio esfuerzo y trabajo se ganará la confianza de los superiores, los cuales le asignarán tareas más difíciles. Carlota le escribe <sup>18</sup> a Loysel lo siguiente:

Lo que deseo que tenga en mente, y también el General Douay quien es el jefe aquí, es que yo me comprometí voluntariamente como él; que él me envíe una

---

<sup>18</sup> Carta escrita desde Laeken el 14 de abril de 1869.

mochila y la cargaré, que él me dé cualquier orden y la acataré, que me someta a tales o cuales pruebas, las más grandes que desee y me someteré. Lo único que he escuchado decir es que a los soldados se les envía a la bandera y yo quiero ser enviada. (51)

Carlota al lograr metas por sí sola, sin que nadie le haya regalado o heredado nada, la hace sentir satisfecha, completa. Quiere romper con la tradición monárquica donde todos los títulos y honores, ya vienen puestos en vajilla de plata. Así lo dice en una de sus cartas escrita el 3 de mayo desde Laeken. En la carta, Carlota repudia estos métodos:

He deseado ardientemente labrarme un porvenir por mí misma; detesto las fortunas que no han costado nada y las coronas que nacieron ya sobre la cabeza. Siento que tengo el temple necesario para abrirme paso en este mundo, mezclarme y meterme con todos, construirme un espacio que yo misma habré creado, que yo iniciaré y que yo sostendré. (157)

Pero al ver que está atrapada en su encierro, en su persona, en su tiempo, es entonces cuando comienza a ver cambios en su cuerpo, y por lo consiguiente, quiere también hacer cambios en su vestimenta. Desea crear su propio espacio y su nueva vida, para esto hay varios cambios:

Desde hoy no firmaré más como Carlota, firmaré como Charles [...] En los que respecta a mi persona, no crea que me encontrará como en México, hay en mí tres

cuartas partes de hombre. Alguna vez vi esto yo misma en el espejo. Desde hace meses no bebo más que vino y agua, jamás agua pura, incluso mis miembros han adelgazado en cierta forma masculina. El arreglo exterior no lo he podido cambiar todavía, pero ha sido simplificado hasta un punto en que no es como se usa en general y alrededor del talle no llevo nada, como los hombres. (74)<sup>19</sup>

Carlota hace su metamorfosis total; se cambia de nombre y su cuerpo comienza a convertirse en el de un hombre. Ocurre un milagro en la mente de Carlota, como lo describe la emperatriz al beber vino y agua<sup>20</sup> juntos, esta mezcla de líquidos hace posible su conversión que se ha venido manifestando meses atrás. No puede apropiarse de su nueva identidad porque sus cuidadores le impiden despojarse de ella. Hay un forcejeo entre su antigua identidad y su deseo de forjarse su nueva identidad y, por lo consiguiente, Carlota comenta más adelante en su carta que comienza a romper todo lo que tiene alrededor: “He roto varios objetos, volcado una mesa y lo he hecho en diversas ocasiones para vencer el mal que me querían hacer. Creo que esto se debe hacer en tanto se tenga la conciencia de hacerse respetar y defender” (74).

Del Paso también menciona estos episodios violentos en el capítulo titulado “Los ojos negros de Santa Úrsula”, donde el escritor toma la postura de historiador y hace un recuento de las interminables historias de todo lo posiblemente escrito referente entre la ejecución de Maximiliano y este periodo donde los médicos y allegados a Carlota describen su comportamiento entre sus periodos de lucidez y de manías. Del paso

---

<sup>19</sup> Carta escrita a Loysel el 18 de abril de 1869 desde Laeken.

<sup>20</sup> En la religión católica, durante la celebración eucarística, el pan se convierte en el cuerpo de Cristo y el vino y el agua, se convierten en la sangre de Cristo.

comenta: “Dicen que en ocasiones le daba por romper espejos y vajillas, fotografías y óleos” (938). Puede pensarse que los objetos que rompía Carlota como, por ejemplo, la vajilla, era por el miedo que siempre tenía de ser envenenada, pero los objetos como fotos u óleos, no se mencionan específicamente sobre quienes eran. Si éstos eran sobre ella, es posible que haya querido romperlos, como los espejos, porque eran su imagen, la imagen de una mujer que ya no quería serlo más, un pasado muerto y ahora deseaba tener acceso al mundo de los hombres y ser visto como uno.

Su nuevo “yo” la lleva al extremo de tratar de borrar de su mundo a Maximiliano. “Al fin”, comenta van Ypersele “Maximiliano puede ser prácticamente borrado del universo místico de su esposa” (72). Prefiere verlo casado con otra mujer, con la esposa de Loysel, verlo feliz con su nueva pareja. De igual manera, Carlota ahora libre de cualquier atadura nupcial, decide buscar su propia felicidad al proponerle matrimonio a Loysel, eso sí, no como mujer, sino con su nueva identidad de hombre, Charles. Así, Carlota se le declara al teniente coronel el 23 de abril:

Debo, Loysel, con la sinceridad con la que me dirijo a usted, decirle que si consiente en tener por cónyuge un hombre en lugar de una mujer [...] Todos los matrimonios a unir y separar, lo son por el poder de las llaves de San Pedro en la Tierra, como en el cielo, pero aquello que el hombre ha unido, Dios lo puede separar [...] porque se crearon por conveniencias pasajeras que Dios definitivamente no realizó. (75-6)

Carlota pide matrimonio con la plena convicción de que es ahora hombre y que como un verdadero hombre, lo haría para buscar una felicidad mutua. Se puede leer también que la emperatriz estaba conciente de los matrimonios arreglados comunes entre los monarcas imperiales de aquellos años, donde la unión era arreglada como un tipo de trueque. Por lo tanto, ella decide romper con este esquema establecido de los matrimonios por conveniencia y pide la mano de Loysel convencida de que lo ama. No soporta la idea de estar atada a una pareja simplemente para cubrir apariencias y más adelante, Carlota dice en la carta sobre lo que promete hacer si la unión se realiza:

le declaro que no le abandonaré jamás, que le desposo a pesar y en contra de todos, con la aprobación de Napoleón III, que es mi padre en la Tierra [...] yo no abandono las banderas ni las personas que amo [...] no tengo más que mi palabra y honor, que es como el suyo, que con ambas cosas y con nuestras almas, que son la una para la otra, iremos hacia la eternidad. (77)

Carlota no desiste en mencionar a Napoleón III, lo nombra su padre y lo compara con Dios. La razón por esta admiración y respeto hacia él explica van Ypersele: “en este mundo delirante, las cargas afectivas se pueden invertir, amor y odio se confunden, como es el caso de Napoleón III” (81). Por lo tanto, en vez de leer cartas donde se insulte al emperador francés, se pueden leer cartas donde se exalta su nombre. Pero, hay palabras interesantes que se leen en esta carta como “abandono” y “honor”, cuyos significados pudieron haber sido confundidos, pero pueden atacar y reclamar a Napoleón III el abandono y la deshonra de su parte al dejar a Carlota y Maximiliano en México a su

suerte. Por otra parte, las palabras de la emperatriz pueden encerrar el secreto sobre su matrimonio con Maximiliano y como fue en realidad; ahora Carlota con su investidura de hombre, puede abrirse completamente sin ningún remordimiento y en otra fechada el 5 de mayo, la emperatriz habla de su matrimonio:

El matrimonio que realicé me dejó como estaba. Nunca le negué hijos al emperador Maximiliano (...) Mi matrimonio fue consagrado en apariencia. El emperador me lo hizo creer pero no lo fue, no por mi parte porque yo siempre le obedecí, sino porque es imposible que lo fuera o yo no me habría quedado como lo que soy. (72-3)

En estos párrafos pueden haber muchas dudas sobre el significado de las palabras de la emperatriz, pero lo que si puede ver claramente es que, con su nueva identidad de hombre, se puede dar cuenta de la realidad de su matrimonio y puede entenderse cierto tipo de nostalgia por no haber sido una unión feliz, tal vez de no haber sido amada como ella hubiera deseado, o tal vez se dio cuenta que se había imaginado un mundo de ilusiones falsas.

Hay cambios en la vida de la emperatriz en los siguientes días. A principios de mayo de 1869, la emperatriz es llevada a Tervueren, y como dice van Ypersele, este traslado “se realizó en contra de su voluntad”. Por lo consiguiente, continúa van Ypersele, Carlota se hunde más en su mundo, “la caída es vertiginosa” y no logra regresar al mundo en que vivió, del cual fue parte (69-70). Dado el shock que este cambio de residencia forzado se perpetró en la emperatriz, y el cambio de identidad en

cual había decidido hacer en su persona, ambos parecen haberla confundido entre si era Carlota, Charles o alguien más. Al verse perdida en esta disyuntiva, recurre otra vez al teniente coronel Loysel ahora con otra petición, no de matrimonio sino de buscar ser su hermano. Carlota pide en su carta <sup>21</sup> que se hagan los cambios pertinentes en su acta de nacimiento y dice lo siguiente: “Deseo haber nacido en Rennes, el mismo día que usted, de su padre y de su madre, media hora antes que usted, es decir, su hermano gemelo” (79). Carlota tiene un excelente conocimiento de lo que quiere hacer con su nuevo “yo”, la metamorfosis ha logrado resultado y a pesar de haber cambiado de identidad, de mujer a hombre, de haberse casado con Loysel, siendo ella el hombre y Loysel la mujer, de ser también su hermano gemelo, Carlota desea algo que todavía no tiene que es la investidura militar y todo lo que conlleva a ser digno de portar un traje militar que son honor, la gloria y el valor. Pide se le den todos los rangos, honores y títulos que se le hayan dado al teniente coronel. Se siente reconfortada con su nueva identidad, pero se sentiría más completa si pudiera obtener el rango de soldado:

convertirme en hombre es nacer otra vez [...] Ser oficial francés es el título más bello que podría portar. He renunciado a mi pasado, a todo, he abandonado todos los bienes que llamo riqueza, fortuna, nacimiento, los abandono sin mirar atrás para adquirir esta perla, la más preciosa de todas. (108) <sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Carta escrita a Loysel el 2 de mayo de 1869 desde Tervueren.

<sup>22</sup> Carta dirigida a Loysel el 11 de mayo de 1869 desde Tervueren.

Esto es lo que desea Carlota. Ya todo lo ha dejado atrás y en su mundo, no hay vuelta de hoja y rechaza la idea de alguna vez haber existido y así lo comunica en su correspondencia <sup>23</sup> a su interlocutor Loysel: “nos ha sido enviada una carta... es de la princesa Carlota de Bélgica. Eso me sorprende porque no sabía que había una princesa Carlota de Bélgica” y termina su carta no firmando como Charles, como antes había hecho, sino como “La emperatriz de México” (118). Su total desapego de la realidad en su mundo la hace inclusive también que ya no quiere ser ni la emperatriz de México. En esos días que pasan no tiene control sobre su identidad ni quien puede ser. Prefiere no ser nada ni nadie y así vuelve a comunicárselo a Loysel: “Venga esta tarde a mi habitación, entre las siete y media y las ocho, y azote a la emperatriz de México, despedácela que no quiere serlo más”.

### **El tema de lo erótico entre las dos Carlotas**

Fernando del Paso usa el tema de la sexualidad en repetidas ocasiones en el diálogo de Carlota. El escritor nos presenta a una emperatriz con los deseos sexuales propios de todo ser humano que siente la necesidad de realizar los actos pertinentes con su ser amado, Maximiliano. Menton habla sobre el tema diciendo que “las masturbaciones gráficas de Carlota” es un ejemplo del “discurso erótico, que ha llegado a ser casi una parte indispensable de la novela hispanoamericana” (*Narrativa Mexicana* 146). De esta manera, del Paso recurre al tema erótico para mostrar a una mujer que está recluida en un castillo, pero que siente la necesidad de liberarse de lo convencional, de lo establecido por la sociedad como inmoral, no digno de una mujer y ni siquiera aún de una

---

<sup>23</sup> Carta dirigida a Loysel el 22 de mayo de 1869 desde Tervueren.

princesa. El erotismo de Carlota es puesto en evidencia a la vista del lector y del mundo para que se enteren todos que la princesa también necesitó una forma de expresarse por medio de su sexualidad y de su cuerpo, como una mujer que seguía viva y, como un ser vivo, sentía las necesidades propias de la carne, fantaseaba y deseaba seguir teniendo relaciones sexuales, pero que a falta del ser amado, la autoexploración y los juguetes sexuales satisficieron sus fantasías.

Para poder mezclar las escenas eróticas de Carlota, del Paso se basó una vez más en la literatura y sus propiedades para recrear esos momentos de experimentación y desahogo erótico. Para esto, del Paso recurrió a una fórmula de Bajtin para presentar al cuerpo como un signo de expresión:

A diferencia de los cánones modernos, el cuerpo grotesco no está separado del resto del mundo, no está aislado o acabado ni es perfecto, sino que sale fuera de sí, franquea sus propios límites. El énfasis está puesto en las partes del cuerpo en que éste se abre al mundo exterior o penetra en él a través de orificios, protuberancias, ramificaciones y excrecencias tales como la boca abierta, los órganos genitales, los senos los falos, las barrigas y la nariz. En actos tales como el coito, el embarazo, el alumbramiento, la agonía, la comida, la bebida y la satisfacción de las necesidades naturales, el cuerpo revela su esencia como principio en crecimiento que traspasa sus propios límites. (Bajtin 25)

De esta manera, el cuerpo no es perfecto ni sus propiedades están fuera de lo común de lo establecido, sino que se ha creado como una manera de crecimiento propio y exploración.

Así, del Paso puede mostrar el cuerpo grotesco de una Carlota que muestra sus necesidades sexuales y satisfacciones eróticas como parte de las necesidades del cuerpo y su liberación la opresión que sufre tanto a nivel personal como mujer, como a nivel de su reclusión.

El siguiente ejemplo muestra esa necesidad de satisfacción y la recriminación de su acto por su estatus social:

Sentada toda la noche, con las piernas abiertas y el camisón arremangado, me masturbo hora tras hora, sin parar, y la baba que me escurre de la boca se junta con la baba que me escurre de las piernas y forma solo hilo espeso y blanco como tu esperma, Maximiliano, y así me encuentran ellas y ponen el grito en el cielo, me dicen qué barbaridad, qué escándalo, una Emperatriz jamás debe hacer eso.

(96)

Del Paso muestra a la Carlota humana, aquella que los textos históricos le han negado la esencia humana, solo convirtiéndola en un personaje histórico, loco, sin permiso de expresarse, y destinado a callar sus intimidades y sus fantasías. Por otra parte, del Paso vuelve a mostrar el mundo de reclusión y el tabú de la sexualidad reprimida por los cuidadores de la emperatriz. Esto es una doble fatalidad, por una parte la prohibición de satisfacer una necesidad sexual y otra, el trato de los cuidadores cuyas actitudes y tratos con una persona desquiciada muestran la ideología que se tenía en esos años.

En otro ejemplo se puede apreciar la necesidad de estar con el ser amado, aunque esté muerto. Carlota piensa que Maximiliano aun sigue vivo, pero el hecho de poder

reemplazar sus genitales por otros artefactos y que produzcan placer necesario, cumple con su fantasía:

Soñé el otro día que estabas tendido en un lecho de césped azul y que tu miembro era un taco de billar largo y barnizado y tus testículos dos bolas de marfil, una blanca y la otra roja, ¿te imaginas, Max, qué risa? Y que me dolía tanto hacer el amor contigo: casi me atravieso la matriz, casi me rasgo el útero, y me traspaso los intestinos. Por poco me reviento los ojos. (173)

Así se puede ver cómo también del Paso usa hasta cierto grado la comicidad para mezclar lo grotesco y exagerar esta fantasía sexual de Carlota con los artefactos de una mesa de billar. Aquí, del Paso escribe sobre el hecho histórico sobre su arribo a México. Una vez llegada la pareja imperial a la ciudad de México, en su primera noche en el Palacio Nacional, en vez de pasarla juntos en la misma cama celebrando su arribo y el futuro triunfo de su imperio, Maximiliano optó por buscar un lugar donde dormir porque la cama presidencial tenía bichos (chinchas) que no lo dejaban dormir. O sea, Maximiliano buscó satisfacer primero sus necesidades personales antes que las de Carlota. Por lo tanto, del Paso usa este episodio para mostrar a una Carlota vengativa.

Sin embargo, Carlota en sus cartas no exhibe ese mismo comportamiento o aberración sexual tan marcada en la novela de del Paso. Lo que hace Carlota es que muestra un afán por querer demostrar su valor, su entrega y coraje en cualquier tipo de situación que se presente. También, comenta van Ypersele, es que al cansarse de esperar la respuesta de las personas, en cuyas cartas gira instrucciones para salvar la vida de

personas, donde pide que se le dé oportunidad de demostrar sus habilidades y comandar ejércitos, prácticamente esta espera la sumerge en una “violenta crisis de depresión” que la hace pedir a gritos que se le azote para demostrar su valentía. Así, concluye van Ypersele, esa crisis de nervios “insoponible” hace que la emperatriz tenga “fantasías masoquistas y sádicas” (94-5).

En la carta fechada el 13 de mayo de 1869, Carlota le comenta a Loysel el placer que siente al azotarse en su habitación y le explica la cantidad de azotes que se suministra y las partes de su cuerpo que se golpea para poder sentir más placer. También, al sentir este dolor/placer, le sugiere al teniente coronel que haga lo mismo:

Cuento con poderme fustigar nuevamente hoy, de cuatro a cinco horas consecutivamente [...] Me azoto alrededor, como a los caballos, más fuerte en los muslos desnudos. Ello me produce placer en un grado máximo, un verdadero goce que he descubierto. Los muslos se cubren de un encarnado pronunciado, la sangre y la vida aumentan [...] La parte más roja es la de en medio, azoto justo en el centro de esa parte que llamamos trasero, me doy una azotina considerable y el placer es tan grande que olvido que soy yo [...] Así comienza: me invade una furiosa necesidad de ser azotada. Me quito el calzón y lo meto en un armario, me tiendo en el sofá con la parte trasera, la más redonda posible, al descubierto. Tomo el fuste en la mano derecha y azoto de tal manera que duela y deje ampollas. Me levanto después de haber contado cierto número de golpes, cientos cada vez, y reviso si el efecto es suficiente. Cuando lo encuentro mediocre, intento hacerlo con más vigor, los muslos se habitúan a la práctica; entre más les

azoto, más útil les es. Hace un gran bien a la salud y se siente en el alma la satisfacción de probar que uno es en verdad valiente [...] Ahora, es una verdadera lástima que no se lo pueda hacer a usted y usted a mí, porque sería más fuerte y más satisfactorio todavía... (95-6)

Parece que esta forma de sentir placer por medio de los golpes, no fue la fórmula que del Paso haya imaginado que Carlota pudiera haber podido usar como forma de satisfacción corporal. Tal vez porque la figura de la emperatriz siempre fue vista como una mujer dócil de su tiempo y no se pensaría que este tipo de pensamientos rondarían por su cabeza. Tampoco se hubiera podido imaginar que la locura en sí podría despertar estos deseos en una persona quien fue recatada en todos los aspectos durante su cordura. Por otra parte, si durante su niñez y juventud la princesa mostró deseos de una superación en lo moral y en lo físico, estas tendencias descritas no parecerían extrañas en las cartas. Lo único que faltaría descubrir, sería algún reporte médico o carta que verificara estos actos masoquistas de la emperatriz por alguna persona envuelta en el cuidado de la princesa, que corroborara dicho comportamiento. Así, se podría saber si realmente pasó, o fue simplemente un acto de su imaginación.

Otro ejemplo que recalcar sobre este comportamiento masoquista por parte de la emperatriz es que el interlocutor, o sea Loysel, vuelve a ser llamado a escena para ser parte de este mundo de fantasías de Carlota. Al contrario de la novela de del Paso, Maximiliano no es evocado en ninguna parte para satisfacer un deseo, sino que en el pensamiento de Carlota simplemente él no existe en esos momentos de placer. Así lo

muestra en la carta escrita desde Tervueren el 5 de mayo de 1869. En esta carta, Carlota le ordena al teniente coronel Loysel que cumpla con sus órdenes, con sus deseos:

Venga aquí, directamente a mi habitación, sin tocar, con una varilla, un látigo o un palo, golpéeme con él en todo el cuerpo hasta que sangren los muslos, por detrás, por delante, en los brazos, en las piernas, en los hombros. Me desvestiré yo misma, soporto todo como si nada, sólo los cobardes mueren por estas cosas y yo no lo soy [...] Está claro que usted se desvestirá en seguida y que yo lo haré en todo su cuerpo lo que me ha hecho a mí [...] se trata de honor de hombres ahora.

(94)

En esta carta también se puede leer esa confusión de género. Por una parte, le dice a Loysel que ella “misma” se desvestirá, pero que lo que hacen es una forma de probar su honor, el honor que según la princesa solo los hombres militares profesan.

En otro ejemplo, hay otra escena con los azotes pero ya no hay una confusión de género, lo único que importa es el placer:

Estemos provistos de una varilla que hará que Pierron compre; de un fute y de una fusta, y que usted parta hacia Tervueren. Entra en mi casa y me ordena que me quite el calzón mientras usted va a la siguiente habitación. Regresa en seguida, me levanta las faldas, las sostiene y me golpea con la varilla [...] me golpea con el fute y la fusta, cuarenta con cada uno sin interrupción. Sostiene las

faldas todo el tiempo en el aire. Después me dirá: “Le prohíbo que vuelva a ponerse el calzón mientras yo esté en esta habitación”. (98)

De esta manera se puede apreciar cómo Carlota va incrementando su nivel de dolor, de satisfacción para seguir probando su bravura y su coraje. Este deseo le gusta compartirlo con otros hombres, no por ser un deseo sexual, sino porque solo los hombres, este caso dos militares: Loysel y Pierron, pueden competir con su resistencia física y mostrarse como personas aptas para pasar por cualquier dolor y demostrar su valentía e integridad. Después de esta carta fechada el 30 de mayo de 1869, parece que la emperatriz no escribe más o la correspondencia que escribe, no le fue confiada a van Ypersele en los archivos belgas.

El enfoque de del Paso en el diálogo de Carlota es presentar a un ser degradado por el tiempo y en todos los aspectos humanos posibles: físico, moral, y mental. También, a partir de la falta de comunicación con el mundo exterior y las súplicas de ayuda, Carlota crea un mundo místico en su diálogo interno para contrastar las ideologías, mitologías europeas y americanas por medio de metáforas y también recalca el tema del no poder ser madre. Al contrario de todo esto, Laurence van Ypersele muestra un mundo totalmente diferente a la Carlota de del Paso. Carlota escribió extensas cartas donde su mundo místico era su foco de atención. Las cartas mezclan personajes bíblicos y personas que vivieron junto con ella y con Maximiliano en el Segundo Imperio mexicano. Todos los personajes conviven entre sí y Napoleón III representa a Dios padre, Maximiliano a Dios hijo, y Carlota al Espíritu Santo y la Virgen María. El interlocutor de Carlota no es Maximiliano, como en el caso de la novela de del

Paso, sino el teniente coronel Charles Loysel. Después, Carlota decide cambiar de identidad y convertirse en hombre para poder cambiar la historia. Algo que del Paso no muestra en su novela porque Carlota es presentada como una mujer abnegada, dispuesta a resistir cualquier embate del destino. En las cartas de Carlota, ella es todo menos sumisa, ya que el mundo le pertenece solo a los hombres, prefiere cambiar de sexo y transformarse en un hombre. Por último, ya cambiada su identidad de mujer a hombre, decide casarse con Loysel, él como mujer u hombre, porque su amor es inmenso por él y desea poseer todo lo del teniente coronel moral, valor y entrega. Son los mismos atributos que la emperatriz decidió cumplir y que le fueron inculcados desde pequeña. No obstante ser el esposo de Loysel, ahora también desea ser su hermano y por lo consiguiente, pide que la vida de emperatriz que ha llevado sea borrada completamente, y no desea ser más ni Carlota de Bélgica, ni la emperatriz de México. Con todo esto, vemos a una Carlota cansada de vivir atrapada en un mundo masculino y el encierro al que está sujeta, propicia este desdoblamiento y cambio de identidad. Carlota se rebela contra los sistemas establecidos y su locura la lleva a un mundo delirante, sin esperanza de retorno. También, el tema del masoquismo es singular ya que no puede imaginar a una Carlota azotándose para causar dolor o placer, ya sea para mostrar su valor o para satisfacer su necesidad sexual.

## 6. CONCLUSIÓN

El tema de la Intervención francesa es un tema recurrente en la historia de México. Desde las razones porque llevaron a Francia a invadirlo soñando con las posibles riquezas de plata que se encontrarían en Sonora, hasta para crear un canal transatlántico en el istmo de Tehuantepec que uniera dos océanos: el Atlántico y el Pacífico, y frenar el avance ideológico, económico, político y militar estadounidense en Latinoamérica. Con esta idea, los libros de historia en México se han ocupado de tratar el tema de la intervención, pero la vida de los que fueron llamados para gobernar a ese país, como el archiduque Maximiliano de Habsburgo y la duquesa Carlota, habían sido tratados como personajes de nota de página, personajes que se les había dado un trato del olvido en el viejo continente. Sin embargo, las ocasiones que su historia fue sacada del baúl del olvido fue para narrar su aventura en tierras mexicanas como una historia romántica que culminó en desgracia; una pareja de jóvenes monarcas europeos que vivían en un castillo y que fueron llamados a gobernar un pueblo que vería con buenos ojos a sus dos gobernantes; una pareja que fue educada para ser gobernantes de un pueblo según los designios de Dios, y que ahora era llamada a llevar la civilización y las buenas costumbres a un país lejano y exótico. Su historia después de la tragedia (Maximiliano fue fusilado en 1867 y Carlota vivió el resto de sus días loca en el castillo de Bouchout hasta 1927) fue un imán para algunos historiadores que escribieron su historia en base a escritos de los participantes durante la Intervención francesa, pero que por alguna razón u otra, alteraba u omitía información para hacer más intrigante la historia de los archiduques.

La variedad de textos históricos que han sido escritos, la información sobre su vida, sus familias, su paso por México y sus acontecimientos, parecen tener variantes que durante los años han sido objeto de interpretaciones de diferentes grupos por un propósito o para otro. Sin embargo, no es hasta 1987 cuando se publica la novela *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso se publica y cuando el interés sobre la pareja imperial vuelve a surgir y se comienza a investigar con más cuidado sobre estos personajes tanto en México como en Europa. Fernando del Paso hace una revisión historiográfica de todo lo referente a este episodio de la historia mexicana, y se toma la titánica tarea de tratar de abarcar todo lo posiblemente escrito en ambos lados del continente sobre la historia de los emperadores, dándose cuenta que no ha sido sanada la herida de ese episodio en la memoria de los mexicanos y que no existe una historia oficial, sino diferentes interpretaciones por diferentes autores que la cuentan desde una perspectiva distinta. Por lo tanto, presenta a los emperadores Carlota y Maximiliano, que siendo europeos, trataron de hacer todo lo posible por ser buenos gobernantes en su nueva patria, aunque desde un principio, Carlota más que Maximiliano, se dio cuenta que la idea de su imperio era un sueño, una locura. Del Paso usa entonces la literatura con toda su magia y trucos para contar una historia desde todos los espacios posibles sin tratar de ser historiador. Para esto, usa la nueva novela histórica y las técnicas necesarias de este género para reiterar sobre la duda de una historia oficial; mencionar las discrepancias entre los mismos textos históricos; darle vida a personas históricas reales; usa la metaficción, la intertextualidad y por último, lo carnavalesco. Al usar la nueva novela histórica, del Paso trae a la mesa todo lo escrito sobre este episodio e informa al lector sobre las versiones oficiales como las no oficiales escritas en el corrido, lo que decía la gente del pueblo, las memorias y los

dichos. Para lograr esta hazaña, usa el personaje de Carlota para ser ella, quien de su punto de vista, cuente sobre los asuntos de esa aventura y lo que ocurrió desde la perspectiva de una mujer, cuyas energías, ganas de gobernar y buen tacto, ayudó a materializar un sueño que poco después se desmaterializó. Sin embargo, del Paso usa la voz de Carlota para contar la historia desde una perspectiva de una mujer enferma, una mujer loca. Así, del Paso logra envolver al lector en un discurso conciliador y explicando las diferentes historias, pero muestra el lado humano de la princesa y su vida ahora como una persona recluida, alejada y olvidada por la historia. Del Paso usa la excusa de la enfermedad de la locura de Carlota para unir textos históricos y las técnicas de la literatura para mostrar una mente enferma y el mundo desvariado e incomprensible que puede surgir desde la perspectiva de una persona, por decirse así, en sus cinco sentidos. Sin embargo, en la mente de la princesa todo parece tener sentido y no aparecen las barreras del espacio ni del tiempo, ni rencor ni penas, solo el recuerdo de hechos pasados y analiza los eventos del futuro y de todos los personajes que existieron durante la aventura mexicana. El mundo de la locura de Carlota es presentado como un mundo donde todo se mueve alrededor de una sola persona, Maximiliano, él es el interlocutor y la persona de confianza con quien puede desahogar todas sus penas y volver a contar su historia para recrearla, al fin de que después de ser contada y recontada, los hechos trágicos que sucedieron en Querétaro, no hayan ocurrido. El interés que despierta el tipo de diálogo interno que desarrolla Carlota a partir de la locura, es interesante porque hace al lector querer saber más sobre sus pensamientos y sobre lo que, a su manera, ocurrió en México. Sin embargo, Laurence van Ypersele, en la correspondencia encontrada en los archivos de la corte de Bélgica escrita por Carlota desde la locura, presenta a una mujer

cuyo mundo era en ciertos aspectos similar a la Carlota de del Paso, como el miedo por el envenenamiento y por el encierro que se le aplica a la emperatriz. No obstante, la realidad de la locura de Carlota en sus cartas presenta una faceta en la vida de la emperatriz desconocida de lo que ocurría en esa mente clínicamente declarada loca; el deseo por ser liberada de su prisión en los lugares donde permaneció encerrada toda su vida, la recurrente desgracia que padece al ser mujer y no haber podido ser tomada en cuenta cuando se trataba de salvar el imperio y de ser ignorada su capacidad intelectual para obrar de la manera más conveniente en su vida. También, al no poder huir de su encierro y de su realidad, prefiere cambiar de sexo y hacerse hombre para poder demostrar su capacidad en la disciplina, presumir su honradez y mostrar su lealtad. Su mundo se convierte en un mundo místico donde sus seres queridos pasan a ser personajes bíblicos que la ayudan a cambiar el curso de la historia y salvar el imperio que se le había destinado desde la niñez. Pero después al seguir sin ser escuchada, se casa con un varón, el teniente coronel Charles Loysel para demostrar su capacidad de amar, que nunca será abandonada y que quiere ser como él, un ser digno de ser respetado. Su obsesión por el placer corporal por medio de los golpes, hace ver a una emperatriz más real y menos ficticia al buscar su propio placer y felicidad. Al final de sus cartas, Carlota decide dejar atrás su pasado y nunca más ser llamada Carlota, y olvidarse de que alguna vez fue emperatriz mexicana. Nunca existió.

De tal manera que la Carlota de del Paso es una mujer que recurre en repetidas ocasiones al pasado para recordarlo y tratar de cambiarlo para obtener un fin diferente a la realidad de su vida encerrada en el castillo de Bouchout. Por otra parte, la Carlota real, se aleja poco a poco de la realidad de su existencia como mujer, como emperatriz, para

sumergirse en un mundo donde ya no existe, sino que sufre una metamorfosis total y los personajes que amó durante su vida, se convierten en seres divinos y ella es la que está en la cima de la pirámide, dando órdenes y donde todos la ven como la figura maternal que no pudo ser en vida. La verdadera historia de la locura de Carlota es una realidad sorprendente porque sobrepasa toda ficción escrita sobre su vida después del derrumbe del Imperio y que se ha tratado de mostrar como una locura romántica. Del Paso no se pudo imaginar que la ficción escrita sobre Carlota en la novela, sería una aproximación a la verdad sobre la princesa.

## Bibliografía

- Ainsa, Fernando. "Invencción literaria y 'reconstrucción' histórica en la nueva narrativa latinoamericana". *La invención del pasado: La novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Ed. Karl Kohut. Madrid: Iberoamericana, 1997.
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. España: Alianza Editorial, 1987. PDF file.
- Basch, Samuel. *Recuerdos de México; memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano (1866 á 1867)*. México: Del Comercio, 1870.
- Blasio, José Luis. *Maximilian Emperor of Mexico: Memoirs of his private secretary*. New Haven: Yale University Press, 1934.
- Cancionero de la Intervención Francesa*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, n.d.. Sound recording, 1977.
- Castelot, André. *Maximilien et Charlotte du Mexique: La Tragédie de l'ambition*. Paris: Librairie Académique Perrin, 1977.
- Corti, Egon Caesar Count. *Maximilian and Charlotte of Mexico. Volume I*. New York: Alfred A. Knopf, 1928.
- - -. *Maximilian and Charlotte of Mexico. Volume II*. New York: Alfred A. Knopf, 1928.
- del Paso, Fernando. *Noticias del Imperio*. México: Punto de lectura, 2006.
- Fiddian, Robin W. *The Novels of Fernando del Paso*. Florida: University Press of Florida, 2000.
- Fleury, Comte. *Memoirs of the Empress Eugenie. Volume II*. New York: D. Appleton and Company, 1920.
- Espinosa-Jácome, José T. *De entre los sueños: El espectro surrealista en Fernando del Paso*. México: Ediciones Eón, 2008.
- Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1991. PDF file.
- "Francisco José I". *El pequeño Larousse Ilustrado*. 2002. Print.
- Gaulot, Pablo. *Sueño de imperio: La verdad de la expedición á México según documentos inéditos de Ernesto Louet*. México: Ed. A. Pola, 1905. PDF file.

- Gutiérrez Cham, Gerardo. *Fernando del Paso: Vértigos del cuerpo, rupturas de la historia*. México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2013.
- Haslip, Joan. *The Crown of México: Maximilian and His Empress Carlota*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1972.
- Hidalgo, José Manuel. *Proyectos de Monarquía en México*. México: Jus, 1962.
- Ibsen, Kristine. *Maximilian, Mexico, and the Invention of Empire*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2010.
- Igler, Susanne. *Carlota de México*. México: Editorial Planeta Mexicana, 2005.
- Krauze, Enrique. *Mexico: Biography of Power: A History of modern Mexico, 1810-1996*. New York: First HarperPerennial, 1998.
- Lombardo de Miramón, Concepción. *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón*. México: Porrúa, 1980.
- Lukács, Georg. *The Historical Novel*. New York: Humanities Press, 1965.
- Mares, José Fuentes. *Juárez y el Imperio*. México: Jus, 1972.
- - -. *Juárez y la Intervención*. México: Jus, 1972
- Mata, Óscar. *Un océano de narraciones Fernando del Paso*. México: Editorial Amatl, 1991.
- Maximilian, Emperor of Mexico. *Recuerdos De Mi Vida: Memorias De Maximiliano*. México: F. Escalante, 1869. PDF file.
- Menton, Seymour. *Latin America's New Historical Novel*. Austin: University of Texas Press, 1993.
- - -. *Narrativa Mexicana: Desde Los de abajo hasta Noticias del Imperio*. México: Impresiones Aries al Instante, 1991.
- Meyer, Jean. *Yo, el francés: La intervención en primera persona. Biografías y crónicas*. México: Tusquets, 2002.
- Pacheco, José Emilio. "Noticias del Imperio". *El imperio de las voces: Fernando del Paso ante la crítica*. Ed. Alejandro Toledo. México: Ediciones Era, 1997.
- Peña, Elizabeth Corral. *Noticias del Imperio y los nuevos caminos de la novela histórica*. México: Biblioteca Universidad Veracruzana, 1997.

- Proceso de Fernando Maximiliano de Hapsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía*,  
Prólogo de José Fuentes Mares. México: Jus, 1966.
- Ratz, Konrad. *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*. México: Fondo de  
Cultura Económica, 2003.
- Ratz, Konrad, y Amparo Gómez Tepexicuapan. *Los viajes de Maximiliano en México  
(1864-1867)*. México: Conaculta, 2012.
- Rolder, Ralph. *Juarez and his Mexico. Volume II*. New York: The Viking Press, 1947.
- Sáenz, Inés. *Hacia la novela total: Fernando del Paso*. España: Editorial Pliegos, 1994.
- Usigli, Rodolfo. *Corona de sombras*. México: Ediciones Cuadernos Americanos, 1960.
- Wheatcroft, Andrew. *The Habsburgs: Embodying Empire*. England: Viking, 1995.
- van Ypersele, Laurence. *Una emperatriz en la noche: Correspondencia desde la locura  
de la emperatriz Carlota de México febrero a junio de 1869*. México: Gráfica,  
Creatividad y Diseño, 2010.